

Revista de Tropas Coloniales

Propagadora de Estudios Hispano-Africanos

Declarada de utilidad por Real Orden

CEUTA
Julio - 1924

DIRECTOR HONORARIO

EXCMO. SR. D. LUIS BERMUDEZ DE CASTRO Y TOMAS

Año I
Número 7

TROPAS COLONIALES

Aparte su eficacia militar, indiscutible por razones cuyo estudio encaja en la técnica del oficio, todas las tropas coloniales tienen el encanto de lo pintoresco, y un atractivo grande para los oficiales que las conocen y las mandan. Aquellos que se acostumbran a la vida especial, al modo de combatir y al ambiente de estas tropas, no se encuentran luego a gusto entre soldados del Ejército regular y conservan siempre un recuerdo nostálgico de su estancia en las filas exóticas.

La gran aptitud de los oficiales españoles para el mando y gobierno de este género de soldados, les viene de casta; no en balde en los lejanos tiempos de nuestro colonismo americano, todo el peso de las guerras cayó en gran parte sobre la tropa reclutada en los mismos países, ya organizadas en Regimientos perfectamente equipados e instruidos, ya en bandas o partidas sueltas a manera de guerrillas.

Y es notable la circunstancia, de que al perderse aquellos espléndidos países y fundirse en las diversas nacionalidades recién nacidas, los Regimientos criollos que habían hecho la guerra por España, quedaran muchos años sosteniendo la causa, las bandas o partidas levantadas años antes por los jefes y oficiales españoles.

El último territorio emancipado de la madre Patria, fué el antiguo imperio de los Incas: el Perú. Pues bien; veinte años después de la emancipación, aún combatían por España las *montoneras* o partidas levantadas por los oficiales españoles en tiempos de los últimos virreyes.

«La adaptación al medio», sin perder la contextura moral, es una de las condiciones que dan al oficial español ventajosa aptitud para convivir con soldados indígenas, cualquiera que sea el país de estos, y para educarlos sin que pierdan la característica nativa. Así, al modo que nuestros militares del pasado siglo se batían al frente de indiadadas, y más tarde entre regimientos filipinos y guerrillas de color en Cuba, así también con la desenvoltura y gallardía más naturales, marchan, maniobran y combaten conduciendo moros y haciéndose querer y respetar de ellos, a fuerza de ejemplos de valor.

La recluta de soldados indígenas siempre realizada

con éxito por la abundancia de voluntarios, no tiene otra explicación que la fama de nuestros oficiales. Saben los moros, que nuestra brava oficialidad, es para ellos algo más que el impulso que los lanza al combate; quizá fuese más utilitaria otra organización y pusiera en menor riesgo la oficialidad española; ello sería digno de estudiarse, pero lo que no admite duda es, que al nacer las unidades indígenas, tomaron el rumbo que las imprimió nuestro carácter nacional, derrochador de muchas cosas y siempre tocado de quijotil manfa. Así son, esos valientes grupos y no pueden ser de otro modo.

Quizá este es el aspecto más simpático, el que encierra más poesía en nuestras tropas coloniales y por eso el de mayor atractivo, que ya no influye solo en los oficiales sino en la clase y en los soldados españoles de nuestros Regimientos.

Para cualquier observador de nuestra ética militar, es muy curioso el detalle de publicarse en el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, largas relaciones de soldados aspirantes a servir en los Grupos de Regulares Indígenas; el por qué de esa publicidad es la impaciencia de los soldados: temen, que al solicitar su pase a Tropas Indígenas se les retenga en su Regimiento ya que a todo Jefe le disgusta desprenderse de soldados decididos y valientes; publicado el nombre del aspirante ya no le importa tanto esperar: ya no duda; tarde o temprano irá a cubrir la baja de sangre en esas fuerzas cuyos arreos son las armas y cuyo descanso es pelear. La atracción del peligro no obra tanto, en este caso, como el encanto de lo exótico, y el soldado peninsular, a los pocos días de andar entre soldados moros, es otro ejemplo para ellos de bravura y de disciplina. La raza tiene raíces tan firmes, tan briosas que el brote rompe la corteza prosaica de la vida y, florece, no en esperanzas sino en realidades alentadoras de un porvenir tan amplio como próximo:

Luis BERMUDEZ DE CASTRO

Comandante General de Ceuta

Apuntes para nuestra actuación en Marruecos

III

Por Manuel del NIDO

El funcionario español civil o militar que preste servicio en Marruecos, debe ante todo reunir aquellas condiciones y conocimientos que sean necesarios para representar personalmente el papel que corresponde a un español ante los indígenas; esto es, su figura ha de estar rodeada de prestigio y de autoridad, debe ante todo ser un entusiasta del problema y esto le hará excederse en su cometido, y el que así proceda será el que verdaderamente cumpla con su deber, sobre todo si a ese entusiasmo añade ser prudente, reservado y francamente antiderrotista.

Ahora bien, para sentir entusiasmo, es indispensable conocer nuestra misión y esto requiere estudio, y el estudio exige Centros de enseñanza en que puedan adquirirse los conocimientos que son precisos para el desenvolvimiento de nuestra acción.

El coronel francés Mr. Berriáu, Director de los Asuntos Indígenas y del Servicio de Información en Marruecos, en su notable conferencia titulada «Para el Oficial de Información» dice: «Que este Oficial ha de ser competente en todas las ramas de la actividad humana: debe tener al mismo tiempo que sólidas cualidades militares, nociones de todo; ser a la vez diplomático, ingeniero, arquitecto, financiero, agricultor, economista, arabista y legislador.» «Debe comprender el alma indígena que es muy diferente de la nuestra y es preciso bastante tiempo para apoderarse de ella.» «Es necesario tener una mentalidad favorable al indígena.» «No es preciso colocarse frente a estas razas generosas y orgullosas como un conquistador que impone su ley, sino como un tutor vigilante y esclarecido. He ahí los estados de ánimo indispensables».

Todo esto, añadimos nosotros, no se improvisa sino que requiere un meditado estudio. A este propósito hemos de recordar, que en el mes de Septiembre de 1922 tuvimos el honor de dar en el Ateneo de Sevilla una conferencia acerca de «La educación mahometana y nuestra intervención en la instrucción pública en Marruecos» y entre otras cosas declamos: «Que la enseñanza que reciben los niños marroquíes podemos dividirla en dos clases: la elemental y la superior; que al desarrollo de una y de otra debemos contribuir porque esto forma parte integrante y principalísima de nuestra misión y que ésta en su desarrollo debemos procurar que sea útil a los marroquíes y a nosotros.

«Tenemos dos ciudades: Ceuta y Melilla, y desde ellas es preciso que se extienda por las kabilas la civilización y el progreso respetando las leyes, usos y costumbres de los marroquíes.»

«Pues bien, para obtener de esta labor esa doble utilidad es preciso que en esas ciudades, esto es, que en nuestra propia casa, se creen centros de estudios españoles y marroquíes, sobre todo en Ceuta, población de más de cuarenta mil habitantes, que no tiene un solo Centro oficial de estudios superiores.»

«Al crearse este Centro, en él deben estudiarse además de las disciplinas españolas, el árabe, el bereber, la Historia de los Arabes, la Historia de Marruecos, la Historia de los bereberes, de la que existe una del gran historiador musulmán Ibn al-Jaldun, traducida al francés por Slane, obra hoy agotada y cuya nueva edición saldrá en breve; también se estudiarán la Geografía de Marruecos, el Derecho musulmán, las costumbres jurídicas de las kabilas, la organización político-administrativa del Imperio y de las kabilas, así como otras varias materias que sería prolijo enumerar en este momento.»

Casi dos años después de esta fecha, en 1.º de Marzo del corriente año, llegó a nuestras manos un ejemplar de la Conferencia del coronel Berriáu a que antes nos referimos y en ella se dice: «Todas las grandes potencias coloniales Inglaterra, Holanda y Francia, debieron preocuparse pronto de confiar a órganos especiales la administración e inspección de sus poblaciones coloniales».

«Una colonia no se administra, en efecto, como un departamento francés, y los funcionarios de la metrópoli no encajan en países donde el idioma, los hábitos, las costumbres, la vida social y la religión son tan diferentes de las nuestras».

«En lo que concierne al dominio colonial francés, estas funciones estuvieron confiadas a un cuerpo especial de administradores e inspectores reclutados por concurso y poseyendo con una instrucción general lo más completa posible, conocimientos técnicos que les hacían aptos para encauzar los asuntos indígenas de nuestras colonias».

«En Marruecos es necesario ante todo hablar árabe y hasta bereber si es posible, conocer a fondo la Geografía física y económica de Marruecos, la Historia del mundo musulmán y en particular de este Imperio, conocer de un modo completo el Islam, el Derecho musulmán, el Derecho consuetudinario bereber y otras varias materias».

Al hacer en este momento estas dos citas no nos mueve el deseo de demostrar la coincidencia de ambas, sino el de robustecer nuestra modesta opinión con la de una autoridad como la del coronel francés Berriáu.

A lo dicho añadiremos, que no debemos olvidar que el problema de España en Marruecos es una parte del gran problema del Islam que tanto preocupa en la actualidad, pues debe tenerse en cuenta que esa Religión la profesan hoy 260 millones de personas, según dice el capitán Mr. André en su interesante obra «El Islam y las razas» y que el panislamismo cuenta hoy con una gran fuerza y, que la juventud musulmana siente verdadero afán por ilustrarse, como lo demuestra E. Montet en sus conferencias acerca de «El estado presente y el porvenir del Islam» al decir: «Todo el mundo sabe que los estudiantes musulmanes de la India, Turquía, Egipto, Persia, Argelia, Túnez, Siria y Marruecos, frecuentan las Universidades de Francia, España, Inglaterra, Suiza y Alemania».

¿Se comprende, por todo lo dicho, la importancia de nuestro problema en Marruecos y la necesidad de que nuestros funcionarios civiles y militares sean todos personas aptas y capacitadas para realizar debidamente su gestión, en la cual está empeñado el honor de España?

Respetemos al personal que, por sus estudios o su práctica, constituya una garantía de acierto en su labor, pero preocupémonos de facilitar al personal que necesitamos en Marruecos el estudio de cuantas materias debe conocer; elijamos después ese personal por medio de concurso y para esto empecemos por crear en Ceuta, tan en contacto con nuestra Zona, un Centro superior de enseñanza con personal muy seleccionado, y en cuyo Centro además del Bachillerato y preparación para algunas carreras, se cursen los estudios musulmanes de que antes se habla, y a cuyo Centro puedan llegar los alumnos pobres y ricos, ya que los gastos que ocasionen a los estudiantes esos estudios deben quedar reducidos al importe que se señala a las derechos de examen.

Y que así debemos proceder se demuestra con decir: ¿que pensaríamos del padre de familia que descuidase la enseñanza de sus hijos y pagase la de los hijos del vecino?

En Tetuán hemos abierto, o al menos entreabierto la Medersa o Universidad de Tetuán y en Ceuta no tenemos un Centro Oficial de estudios superiores españoles.

En resumen, procedamos con lógica; enseñemos a los marroquíes, pero no olvidemos a nuestros hijos; y, estudiemos también nosotros, porque sin estudiar, el problema marroquí lo tendremos siempre de cara, y por cierto que con muy mala cara.

Manuel del NIDO.

LOS REGULARES EN BUXDAR

(NOTAS DE MIS MEMORIAS)

Por Emilio MOLA

Es tan grande la distancia que separa al comandante de una sección de quienes acuerdan, preparan o dirigen las operaciones de una campaña, que la mayor parte de las veces asiste a ella sin tener otras noticias del desarrollo de los acontecimientos que las que le proporciona el «se dice» de las tertulias de los campamentos. Y es lógico que así suceda, ya que la gente joven, además de ser poco discreta, tiene suficiente ocupación con el cumplimiento de su penoso servicio y con recibir los estacazos que más o menos equitativamente se distribuyen en todo combate entre los que tienen el honor de tomar en las guerrillas. Sirva lo expuesto de disculpa si existe algún error al apreciar la situación político-militar de aquella época, que a juicio de los alejados del alto mando era la siguiente:

La efervescencia que en el Garet de Beni-Bu-Yahí había provocado la estancia del Hach Hamar de M'Talza y como consecuencia de ella las frecuentes incursiones que sus habitantes realizaban en Beni-Bu-Ifrur, amenazando la línea de comunicaciones del Harcha por el Zoco del Jemis y aún hostilizando el campamento de Taurit-Narrich y quizá también las continuas defecciones que se registraban entre los benibuyahis, decidieron a establecer una posición en Buxdar para vigilar la llanura y dificultar en lo posible la inteligencia que los rebeldes pudieran mantener con los moradores de los poblados sometidos, que dicho sea de paso, simpatizaban con aquéllos más de lo que convenía a nuestros intereses.

Como desde hacía algún tiempo estaba ocupado el poblado de Buxdar sin que el enemigo hiciera durante el día la más mínima presión, no se concedió a la operación la menor importancia y por eso se encomendó a la pequeña columna de Taurit-Narrich, compuesta del escuadrón y la compañía de Regulares y la Brigada Disciplinaria. De haberse temido la más ligera escaramuza, seguramente no hubieran sido estas tropas las encargadas del avance, pues sobre todo en los noveles escuadrón y compañía indígenas, sólo tenían confianza sus oficiales.

La marcha se hizo sin contratiempo. Primeramente se pensó en instalar la columna en el poblado, pero después se optó por establecerla en una pequeña colina situada al S. y muy próxima: excelente punto de observación desde el cual podía comunicarse con Zeluán, Taurit-Narrich y Harcha y que disponía de un amplio y despejado campo de tiro. Sin embargo, la posición tenía un grave inconveniente: a distancia eficaz de tiro de fusil estaba dominada por unas peñas que coronaban una altura situada al E. del poblado; mas esto quedó resuelto definitivamente montando un puesto, que bien dotado de municiones, permanecería allí durante la noche.

Cuando más atareadas estaban las fuerzas levantando tiendas y clavando piquetes, alguien observó que, muy lejanos, algunos grupos enemigos se mantenían en actitud expectante. Entonces se pensó en que era preciso poner el campamento en condiciones de defensa; pero, ¡oh, previsión!, no se disponía de nada, absolutamente de nada y fué preciso «suplir con el celo» los elementos que faltaban. Y tal celeridad y maña pusieron aquellos hombres en su trabajo, que cuando el rubicundo Señor del día, rasgando en despedida unos densos nubañones dió las «buenas noches», ya rodeaba la posición un parapeto de piedra que en algunas partes alcanzaba más de un metro de altura.

Afortunadamente las huestes del Hach Amar se retiraron a sus *jaimas* y amaneció el 15 de noviembre sin que el sueño fuera turbado más que por los ahullidos de los chacales, que no andaban escasos por aquellos parajes.

La presencia de la columna determinó el total abandono del poblado por las pocas familias que aún lo habitaban, internándose casi todas en Beni-Bu-Yahí con cuanto les fué posible transportar de sus enseres y ganado. Los sitios quedaron repletos de cebada y hasta en uno de ellos se encontró una vaca, que sin duda dejaron escondida con ánimo de volver a recogerla durante la noche siguiente, lo que no les fué posible porque el enemigo, tan pronto anocheció, se aproximó cuanto pudo a la posición rompiendo un violento fuego que no cesó hasta las primeras horas de la madrugada. La guarnición se defendió con energía, y sobre todo los Regulares dieron pruebas de un elevado espíritu y excelente disciplina, virtudes que seguramente hubieran admirado sus mismos detractores, que en aquella época no eran pocos.

A la mañana siguiente el escuadrón se trasladó al poblado, donde el ganado estaba más al amparo de los proyectiles enemigos, decisión acertada, pues durante la noche volvió a ser atacada la posición con más intensidad que la anterior. Fué el 16 un día de suerte, ya que después de más de cuatro horas de fuego no hubo que lamentar sino heridos muy leves, acémilas muertas y los consiguientes impactos en las tiendas.

El 17 se dedicó la guarnición a enterrar los mulos y a reparar el parapeto que había sufrido grandes desperfectos, reinando la calma más absoluta hasta la noche del 20. Esta vez desplegó el enemigo una acometividad muy superior a la de los días anteriores; pero fué rechazado con energía, sufriendo bajas, lo que pudo comprobarse al practicar la descubierta al amanecer del día 21, que se encontraron bastantes rastros de sangre.

Hasta los primeros días de diciembre los rebeldes permanecieron alejados de Buxdar, limitándose a dar gol-

pes de mano sobre poblados fuera del amparo de la posición, y, cuando más, a hostilizar las fuerzas del escuadrón durante sus arriesgadas incursiones por el campo enemigo. Como hecho notable, es digno de citarse el ocurrido al soldado Blel en uno de estos servicios, que herido en el vientre y aislado de sus compañeros, tuvo todavía arrestos para deshacerse de ocho benibuyahís que le rodeaban y recuperar su caballo, con el que se reintegró a la sección.

El 8 por la noche volvió a ser tiroteado el campamento y poblado; aunque con poca intensidad. A partir de esta fecha, las guardias enemigas del Garet fueron reforzadas y se señaló una importante concentración en Monte Arruit. Eran los preliminares de la briosa ofensiva que la *harka* del Mizián inició a mediados de mes y que culminó en el sangriento combate del 27, donde encontró gloriosa muerte, entre otros, el coronel del Regimiento de Melilla, don Eusebio García Gómez.

El 14, en las primeras horas de la tarde fué atacada la posición, y ya puede decirse que hasta el 22, en que el enemigo llegó hasta Taurit-Narrich, no faltó ni un solo momento la presión de la *harka*.

La situación creada de un lado, y por otro, el interés de conocer personalmente la actuación de sus fuerzas, determinaron la visita de Berenguer a Buxdar, donde fué recibido con ese cariño, mezcla de respeto y admiración, que los subordinados ponen en todo jefe en quien se tiene una fé ciega. Aprovechó su estancia el teniente coronel para disponer un reconocimiento sobre Beni-Bu-Yahi, pero ante la gran cartidad de enemigo que enseguida se concentró, con una prudencia y golpe de vista dignos de todo encomio, dispuso el repliegue de sus escasas fuerzas, sin dar tiempo a que pudieran verse en peligroso aprieto.

En este mes la recluta se intensificó extraordinariamente, a tal punto, que ya se pensó seriamente en organizar la segunda compañía y también un nuevo escuadrón, aún cuando no figuraba en plantilla. Ahora bien; sea porque la gente se cansase de aquella vida penosa en un invierno crudo en que llegó a carecerse de lo más indispensable, sea por el gran contingente de rifefios con que fueron reforzadas las unidades o sea porque hasta los Regulares llegasen e hicieran prosélitos las predicaciones del prestigioso jefe de la *harka*, lo cierto es que el descontento empezó a cundir y se empezó a temer una defección en masa. Por otra parte, el comandante de la Brigada Disciplinaria que en aquellos días era jefe de la posición por haberse ausentado Berenguer, enterado de lo que ocurría, dispuso aislar el sector de los Regulares, ordenando la construcción de un parapeto interior y hasta se llegó a emplazar discretamente dos ametralladoras para en caso necesario poder batir el interior del recinto indígena. Esta medida, tan prudente como poco política, acabó de exasperar los ánimos, y una tarde, a la hora del rancho, con pretexto baladí, estalló el chispazo tirando algunos soldados los platos y negándose a formar; mas la enérgica intervención del teniente Ayuso, haciendo derroche de un valor y una serenidad ejemplares, contuvo la rebelión en el acto, reduciendo a la obediencia a todos y eso que algunos ya se habían lanzado sobre el armamento. Sin embargo, los más descontentos no cesaron en sus propósitos y la noche del 28 acordaron asesinar a los oficiales; pero éstos, advertidos a tiempo por uno de los confidentes que secretamente tenían en la compañía, redujeron a prisión y enviaron a Melilla al jefe del complot, que era un soldado llamado Hamed Ben Mohamed Urriagli y a cuatro más que se sabía positivamente estaban también comprometidos.

Abortado por dos veces el movimiento y ante el temor de ser descubiertos y presos, cesaron las reuniones

clandestinas y los conciliábulos, limitándose los descontentos a desertar aisladamente procurando, claro está, llevarse el armamento. ¡Fué entonces cuando empezó la época más peligrosa para las Fuerzas Regulares y la más triste para sus oficiales, que vieron con dolor y desesperación que se hallaba en inminente peligro de caer en el más trágico de los fracasos la obra en la que habían puesto todos sus entusiasmos, todas sus ilusiones y todos sus amores!

Después de lo ocurrido y dada la situación en extremo delicada porque se atravesaba, puede imaginarse el lector la desagradable sorpresa que recibieron aquellos oficiales al ver aparecer en los primeros días de enero al comandante don Fernando Berenguer con un contingente de reclutas, entre los cuales iban, armados de nuevo, los mismos individuos que fueron presos la noche del 28. ¿A qué obedeció tan arriesgada determinación? Podemos asegurar que ninguno de los más directamente interesados trató de averiguarlo.

A la llegada del nuevo jefe se le dió cuenta de la situación en que se estaba en la posición y dispuso en el acto que la compañía se trasladase al poblado con el escuadrón.

A todo esto ya habían sido destinados los cuadros de oficiales para las dos nuevas unidades que iban a organizarse. Constituían éstos: El capitán García Cuevas, primeros tenientes Los Arcos y Cisneros y segundo Ruedas, de infantería; capitán Ponte, primeros tenientes Barcáiztegui, Alcorta y Vega y segundo González Anleo, de caballería. Estos dos últimos se incorporaron al primer escuadrón en las vacantes que dejaron al pasar a otros destinos Tous y Alonso.

La vida de la compañía y el escuadrón en el poblado no dejó de ser tan accidentada como lo había sido mientras estuvieron separados, ya que las desercciones menudearon y a diario se registraron agresiones, lo que no era de extrañar, pues en Monte Arruit existía cada vez más fuerte concentración, que una tarde pudo verse reunida en la amplia meseta, y a juzgar por las nutridas descargas al aire, debía reinar en ella gran regocijo. Pero de todos los tiroteos sostenidos en aquella temporada solo revistió especial importancia el de la noche del 16 de enero, en que los rebeldes hallaron franco apoyo en algunos poblados de los alrededores, coincidiendo la hora de la agresión con la fuga de un pequeño puesto avanzado de caballería, cuyo jefe había emparentado no hacía muchos días con una familia de uno de los caseríos inmediatos. Este incidente determinó una *razzia* y la captura de tres moros al amanecer del 17; más la operación se tuvo que suspender a medio hacer por haberse recibido orden de levantar inmediatamente el campamento y trasladarlo a Taurit-Narrich, donde se hallaba concentrada la columna del general Pereira, que era una de las designadas para tomar parte en la ocupación de Monte Arruit.

La presencia de los Regulares en Taurit-Narrich, fué acogida con gran contrariedad por parte del general, que se negó a que permanecieran en el campamento, dando orden al comandante Berenguer para que prosiguiera la marcha a Zeluán con objeto de que el general Larrea, adoptase con respecto a ellos el partido que más le acomodase. La estancia en Zeluán fué muy breve, pues el general, dispuso el inmediato regreso a Taurit-Narrich, donde por fin pernoctaron.

Nos abstenemos de hacer un relato detallado de la odisea sufrida resignadamente por aquellas fuerzas, que se vieron obligadas a hacer un recorrido de cerca de cincuenta kilómetros, en un crudo día de invierno, sin comer, calados todos hasta los huesos y llevando poco menos que a rastras, los tres detenidos durante la *raz-*

zia, de los cuales no quiso hacerse cargo, ni la posición de Buxdar, primero, ni la de Taurit-Narrich, después. ¡Sólo aquéllos oficiales llenos de entusiasmo y pletóricos de fé, en su propia obra, eran capaces de soportarla!

La noche del 17, el enemigo hostilizó el campamento causando algunas bajas entre el ganado; pero era tal el cansancio, que ni uno sólo de los moros de Regulares levantó la cabeza para enterarse de lo que ocurría.

El 18, de madrugada, salió la columna en dirección a Monte-Arruit, llevando en vanguardia harka amiga, Policía y los Regulares, en cuya compañía formaban nada menos que 273 indígenas. Detrás de éstos, y a una prudente distancia, desplegó un batallón europeo y cargó sus fusiles... ¡Ya puede comprenderse por este detalle la gran confianza que inspiraban al mando, las tropas de Berenguer!

Afortunadamente la operación se llevó a cabo con felicidad, sufriendo la compañía sólo dos bajas, una de las cuales fué el prestigioso sargento Amar Ben El Meki, que recibió un gravísimo balazo en la ingle.

A media tarde se emprendió el regreso al poblado de Buxdar, del que tuvo que salir inmediatamente la compañía para cubrir el camino del Harcha, pues la columna de Yadumen se replegaba teniendo que soportar una fuerte presión enemiga. Aquella noche, del puesto denominado «la Peña» desertaron algunos individuos.

Después de la ocupación de Monte-Arruit, tanto la compañía como el escuadrón quedaron reducidos a sus plantillas reglamentarias, facilitando los hombres sobrantes a las segundas unidades, que bien pronto se hallaron organizadas y dispuestas a entrar en acción, haciendo sus primeras armas, el escuadrón en el combate del Tinain y la compañía en Sammar, de donde tuvo que regresar a los pocos días por haber sufrido unas sesenta desertiones, de las cuales, 23—todo el servicio de seguridad—ocurrieron en una sola noche. Hemos de decir en honor de la oficialidad abnegada de esta compañía, que tal fracaso no fué debido a su gestión, sino al lamentable procedimiento seguido en la recluta de aquellos indígenas que llegaron a la plaza de Melilla creyendo iban a ser empleados en bien distinto cometido: tal error sólo es imputable a la obsesión que entonces se inició de crear unidades indígenas, fuera como fuera, para evitar las bajas europeas, obsesión a la que era completamente ajeno el organizador de las uerzas.

A finales de Enero, volvió a cundir el descontento y no cesó ni por un momento el chorreo de desertores, a uno de los cuales, Hamed Ben Mohamed Urriagli—el mismo que capitaneó el complot del 28 de Diciembre—se consiguió apresarle, y sujeto a juicio sumarísimo se le pasó por las armas en el campamento de Taurit-Narrich. Mas este saludable escarmiento sirvió de bien poco y en cambio exacerbo el odio de algún fanático que trató de vengarse en la persona de un teniente a quien, cierta noche, disparó a boca de jarro un tiro sin que, afortunadamente, hiciera blanco.

El 16 de Febrero formaron los Regulares en la división Larrea, que practicó un reconocimiento entre el Buserit y Monte-Arruit en dirección a Ulad-Mohand-Fetuma, sin encontrar enemigo; y el 19 los dos escuadrones bajo el mando del Teniente Coronel, se cubrieron de gloria en la carga dada contra los benibuyahis en el Tinain. Por este hecho de armas ascendieron al empleo inmediato Berenguer, Ponte, García Boloix, Infantes, Bazaine y Vega.

En Abril dió comienzo la organización de la tercera compañía y del tercer escuadrón, cuyos cuadros de oficiales fueron los siguientes: capitán Molina, primeros

tenientes García Martínez y Espinosa y segundo Mansó de Zúñiga de infantería; y capitán Fernández Pérez, primeros tenientes Núñez de Prado y Larc y segundo Samaniego, de caballería. Para el mando del grupo de es cuadrones fué designado el comandante Cabanellas.

El 2 de Mayo, reorganizada la segunda compañía, con todo su efectivo el segundo escuadrón y perfectamente dispuestas las terceras unidades, se dió orden de que todos los Regulares se concentraran en Buxdar, donde permanecieron hasta el 10, sin que cesasen las desertiones que llegaron a preocupar seriamente. En la fecha indicada se levantó el campamento, marchando los escuadrones a Zeluán y las compañías a Atlaten bajo, desde donde oyeron muy de lejos el fragor de los duros combates del 11 y 13. El 14, los primeros se concentraron en Yadumen y las últimas salieron para Ishafen. Fué la marcha de las compañías en extremo penosa, pues el enemigo, colocado a retaguardia de la línea de posiciones del Kert y fuerte en las accidentadas estribaciones del Tidinit, no dejó de hostilizar el flanco izquierdo, poniendo en grave aprieto las comunicaciones, a tal extremo, que por primera vez en aquella campaña se vieron obligadas a intervenir las piezas de Atlaten alto.

El 15, los escuadrones en vanguardia de la columna de cazadores y las compañías en la del general Moltó, arremetieron con impetu contra la numerosa harka rebelde que personalmente mandaba el Mizzián, logrando arrollarla y ocupar el poblado de Ulad-Ben-Kaddur, llegando hasta el zoco del Zebuya, dando muerte en sangriento encontronazo al jefe enemigo, no obstante su gran influencia y las invitaciones que les hiciera para sublevarse.

El cadáver del cabecilla, abandonado por los restos de su escolta sobre el campo, fué recogido por los mismos Regulares y transportado a Melilla, desde donde se le condujo a Segangan con objeto de que fuera enterrado con arreglo al rito de su religión en el mismo lugar en el que descansaban los restos de sus antepasados. ¡Bello gesto de hidalguía y respeto al vencido de las autoridades militares españolas y piadosa lección de caridad a las feroces hordas rifeñas que tan bárbaramente se ensañaron siempre con nuestros pobres soldados cuando tuvieron la desgracia de quedar abandonados sobre el campo de batalla!

En esta dura jornada halló gloriosa muerte el teniente Samaniego y fueron heridos los del mismo empleo Núñez de Prado y el autor de este artículo. El nombre de Samaniego encabezó la primera página de dolor del Historial heroico de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla.

Con la desaparición del Mizzián se disolvió la harka y las nuevas fuerzas se cubrieron de gloria, alcanzando el 15 de Mayo lo que pudiéramos llamar la alternativa en la guerra, siendo desde entonces de la absoluta confianza del mando y las tropas codiciadas por los jefes de todas las columnas como elementos aguerridos e imprescindibles de choque. ¡Por fin, tras largos esfuerzos, penalidades y sinsabores se hizo justicia y pudo lucir con orgullo su flamante gorra encarnada aquella oficialidad abnegada y entusiasta a cuya cabeza figuraba D. Dámaso Berenguer, a quién España debe tanto, y cuya gestión no olvidaremos nunca los que a sus órdenes servimos y con él saboreamos mil veces las delicias de la victoria, a la que siempre supo conducirnos con su talento excepcional, su valor sereno y su fervoroso patriotismo!

Emilio MOLA

Teniente Coronel de Infantería

Los telegrafistas en Cobba D'Arsáa

Por Enrique del CASTILLO

Episodio brillante en la historia de nuestra actuación en Africa, donde tantos heroísmos fulguran y tantas abnegaciones se admiran, ha sido el asedio a la posición de Cobba D'Arsáa.

En ella un puñado de infantes han escrito gloriosa página en el libro de oro de nuestras epopeyas, y tres ingenieros han sabido continuar las honrosas tradiciones del Cuerpo de las torres de plata.

Dicha memorable posición estaba ligada por línea telefónica con la red general. Era Jefe de Estación el Cabo de Telégrafos de la Comandancia de Ingenieros de Ceuta Pedro Giner Briet, telegrafista 2.º el soldado Primitivo Salamó Desajo y obrero de línea Cesáreo Novoa Saiz. Sobrevino el ataque; el enemigo cortó la línea. Atrinchero en aquellos alrededores, fué imposible la reparación. Quedaba un recurso único para mantener comunicación con Tisgarin y Campamento de Uad-Lau: la telegrafía óptica. Prestamente el Cabo Giner alineó sus aparatos y el heliógrafo y el Mangin fueron, día y noche, portavoz imperturbable de las necesidades de la bizarra guarnición que defendía el importante puesto.

Los destellos atraían las balas enemigas que se obstinaban en aislar a aquellos valientes: cayó herido el telegrafista Salamó. Infatigable continuó Giner prestando, sin relevo, su servicio, alternando la ruda labor con las exigencias de la resistencia tenaz. Aumentaban las bajas de los defensores, que aún tuvieron el humanitario rasgo de hacer una temeraria salida para rescatar los cuerpos de los intrépidos aviadores, Teniente de Ingenieros Bonet y Suboficial Pina, muertos a pocos metros de la alambrada, noble empeño que no pudieron realizar aunque les costó más de un tercio del efectivo de la fuerza.

Era el 30 de Junio. Habían fracasado otros intentos de llevarles convoy de abastecimiento, que ya resultaba preciso por faltarles agua. Una fuerte columna lo procuró con denuedo y, apesar de su empuje y de no escatimar pérdidas ni sacrificios, tuvo que retirarse, sin conseguirlo. Cuando el heliógrafo, con sus ojos de luz, vió iniciarse el repliegue, nos dirigió sus centelleantes miradas diciendo que tan sólo restaban 16 hombres útiles, careciendo de todo, y que el ataque enemigo arreciaba y les envolvía.

Bastó una indicación del Mando sobre la necesidad de resistir hasta el inmediato auxilio, para que aquellos héroes, en vez de insistir en los detalles de su situación difícil, continuaran con estoicismo, siguiendo al «ente-

rado» que puso término al telegrama aludido, la transmisión de un rutinario despacho de parte reglamentario.

Seis días sin dormir llevaba el Cabo Giner. Atento siempre al aparato, contestaba a la apremiante demanda de noticias, con sobriedad y entereza. En lo más rudo del combate del día 4 de Julio, al repetir la pregunta de qué novedades tenían, advirtió Giner la conveniencia de no llamarle más que en caso necesario, porque al asomar el aparato por el parapeto recibía una lluvia de balas.

La tarde del 6, después del acierto de cambiar la hora del ataque, entraban en Cobba D'Arsáa las fuerzas de la columna del bravo General Serrano, poniendo glorioso remate a la epopeya.

Aún hubo un detalle que honra a los telegrafistas. No iba con las primeras tropas el relevo del personal de la estación óptica. El Cabo Giner se presentó al Capitán de Estado Mayor y le dijo que, aunque toda la guarnición se relevara, él continuaría en su puesto.

No fué preciso el nuevo sacrificio, espontáneamente ofrecido, siguiendo los dictados del cumplimiento del deber: llegaron otros telegrafistas ansiosos, como todos, de imitar la conducta de aquellos héroes.

El General en Jefe llevó a la primera línea el aliento de su vehemente felicitación y anunció la propuesta de la concesión de la Medalla Militar. El Comandante General, que apenas llegado de la Península, montó en un caballo de tropa y partió para el frente, estimulando con su presencia a los que tan bravamente peleaban, al abrazar a los defensores de Cobba D'Arsáa, en el mismo campo de batalla, ascendió a Sargento al Cabo Giner, colocándose el preciado galón, que se apresuró a facilitarle otro sargento, mientras se sentía por la espalda ese sublime escalofrío del entusiasmo.

El desfile en Uad-Lau, a la llegada de los restos de la invicta guarnición de Cobba D'Arsáa, fué conmovedor.

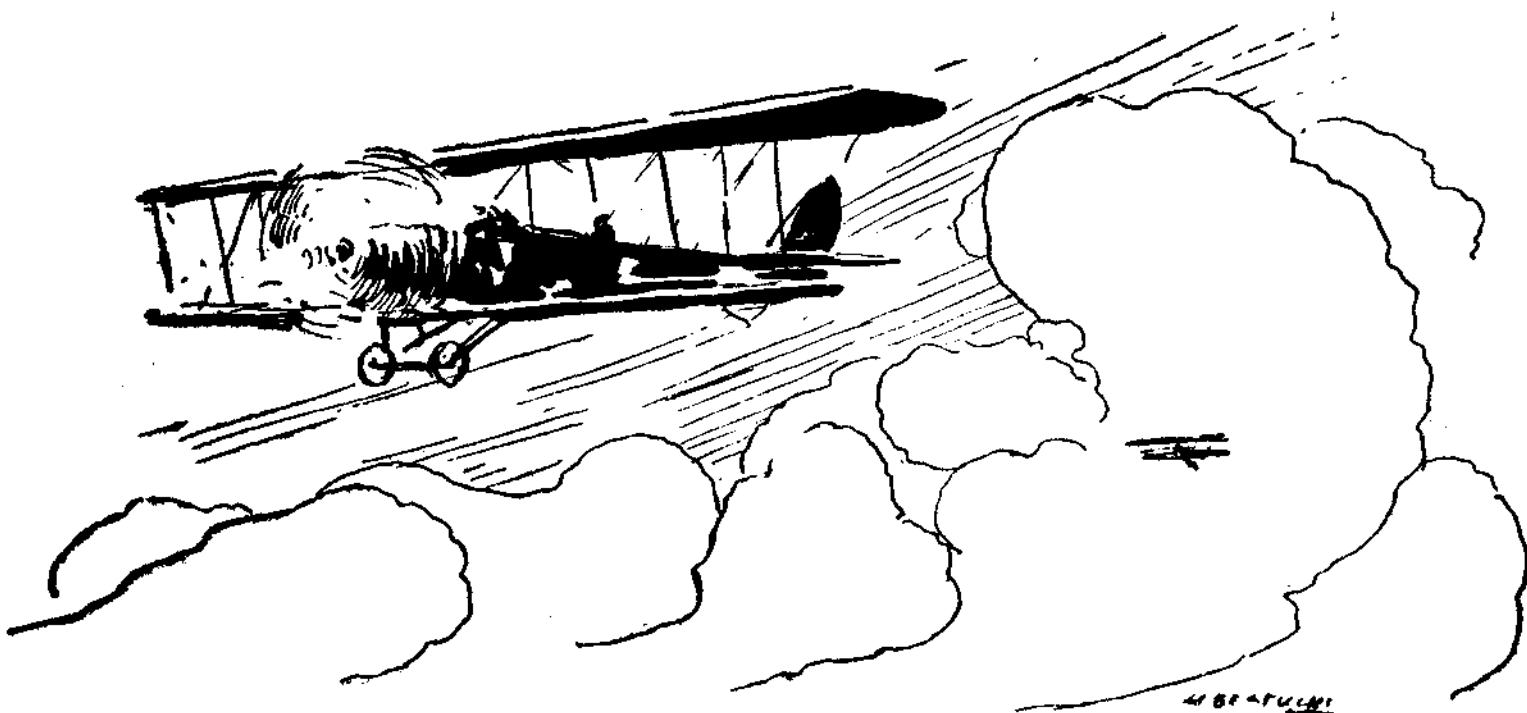
Ceuta prodigó también sus homenajes a los esforzados infantes del Serrallo y a los abnegados ingenieros, hermanos de los Zapadores que derramaron pródigamente su sangre al cumplir su importante misión en ambas columnas de operaciones.

Verdaderamente que no hay orgullo que iguale a de mandar tropas de tan singulares virtudes.

Enrique del CASTILLO.

Teniente Coronel de Ingenieros





Las operaciones en la línea del Lau

El episodio de Cobba D'Arsa

Por López RIENDA

Cobba D'Arsa, ha sido, sin duda, uno de los episodios más importantes de esta campaña, y en el que se puso una vez más a prueba el espíritu elevado de nuestro Ejército de operaciones.

Levantadas en armas, por presiones de la gente del Rif, las kabilas de Beni Said y parte de Beni Hassan, la línea de posiciones del Lau se vió amenazada por la presión decidida de las jarkas que eligieron los puestos de Tazza, Solano, Hoj, Lomas Verde y Artillera y Cobba D'Arsa para oponerse a su aprovisionamiento y esperar la llegada de las columnas de socorro, que el Alto Mando se apresuró a enviar.

Admirablemente, con verdadero espíritu de abnegación, resistieron las guarniciones de las posiciones citadas, mientras las columnas concentradas en Adgós y Uad Lau, al mando de los Generales Grund y Serrano, se movían por la cuenca del Lau para despejar la delicada situación y aprovisionar a los bravos defensores de las posiciones cercadas.

La columna del General Grund, avanzando hacia Tazza y Solano en jornadas gloriosas y llevando en vanguardia a la brava gente de la Legión y a los heroicos Regulares de Pareja y Martínez de Monge, logra romper el cerco enemigo en dichas posiciones y abastecerlas abundantemente, después de luchar con toda bizarría en un pésimo terreno y bajo un calor asfixiante.

Pero donde puede decirse que la presión enemiga alcanzó mayor grado, fué en Cobba D'Arsa, posición guarnecida por un puñado de valientes del Regimiento

del Serrallo, al mando de los oficiales Gil de Vergara y Pueyo.

Desde los primeros momentos, el Mando se dió cuenta de la gravedad de la situación. En los montes de la margen derecha del río, en el estrecho zigzag que éste forma al pié de Cobba D'Arsa, el enemigo se había parapetado en número crecidísimo y con municiones abundantes. A la derecha de Cobba D'Arsa, el puesto de Cheruda guarnecido por indígenas, había abatido las tiendas y hecho causa común con los rebeldes.

Fué durante varios días muy delicada la situación. Los avances que la columna de Uad-Lau hizo hacia Cobba D'Arsa, estando aún aquélla bajo el mando del General Montero, hallaban dura oposición al rebasar el puesto de Tisgarín.

Y el Mando dispuso el envío de refuerzos, viniendo de Melilla elementos, al mando del General Serrano, quien desde el primer día estableció su puesto de mando en Tisgarín.

Duro y glorioso combate sostiene su columna el día 4, ganando al enemigo algún terreno, previo un verdadero derroche de abnegación y sacrificio de los legionarios de Valcázar, Regulares de Álvarez Arenas, un tabor de Regulares de Larache y las tropas peninsulares que intervinieron, demostrando incomparable espíritu.

El General en Jefe con su Estado Mayor se trasladó a Uad Lau, siguiendo atentamente el curso de la operación de este día.

Igualmente el General Bermúdez de Castro, que

llegó a Uad Lau con el General en Jefe este día, haciéndose cargo del mando de la Comandancia General en el mismo campo, trasladóse a Tisgarín presenciando el combate y desarrollo de la operación, que terminó vivaqueando las fuerzas sobre el terreno ganado a los rebeldes.

Y así, se llegó al día 6, fecha gloriosa en que las tropas de la columna Serrano consiguen romper el cerco de Cobba D'Arsa.

Veamos como tuvo lugar el desarrollo de la brillante jornada.

Por disposición del mando, sale de Adgós la 5.^a bandera del comandante Puig, que llega a Uad-Lau dicho día, con el Jefe de la Legión, teniente coronel Franco. Este prestigioso jefe se pone a las órdenes del Comandante General, en Uad-Lau, y sale seguidamente para Tisgarín, donde el General Serrano planea con él la operación, que es aprobada por el Comandante General y General en Jefe.

Las características de esta operación son, la rapidez y lo desusado de la hora; pues hecho el enemigo a que se muevan nuestras columnas de madrugada, es de esperar les coja de sorpresa un avance a las dos de la tarde.

Se avisa a Tetuán que salgan las admirables escuadrillas de Tetuán, Larache y expedicionarias, para apoyar con sus fuegos la entrada en Cobba D'Arsa.

Y la columna empieza a moverse de esta forma: los Tabores de Regulares de Ceuta y Larache y batallón de Vizcaya, avanzan por la izquierda y vadeando el río Lau con rapidez, van directamente a ocupar las bargas del poblado de Amagós.

Percatado el enemigo de lo que hacíamos, pronto acudió al combate, arreciando a poco en sus fuegos, para impedir nuestros propósitos.

Las baterías de montaña y obuses de 10'5 emplazadas en Tisgarín; abren una gran cortina de fuego sobre los montes de la margen derecha del Lau, fronteros a Cobba D'Arsa, mientras los aviones, que aparecen a poco en el azul, enfilando el río aguas abajo, van dejando caer gran cantidad de bombas sobre las posiciones

enemigas que les van marcando los tiros certeros de la artillería.

Dispuso entonces el avance de la caballería que lo hace bajo intenso fuego por la gran S que forma el río entre Tisgarín y Cobba D'arsa y detras de ella, los legionarios de Puig con un arrojo sin límites, ganan pronto un monte inmediato a Cobba D'Arsa, a la derecha de ésta, arrojando de sus alturas al enemigo, y protegiendo con vivísimo fuego de fusil el avance de la caballería de la Mehal-la, que gana pronto la ladera de Cobba D'Arsa.

Un grito de júbilo lanzamos cuantos desde Tisgarín presenciamos la preciosa maniobra, tan magistralmente dirigida y ejecutada, y la entrada del primer jinete de la Mehal'la en Cobba D'Arsa. Detrás de este jinete, un legionario llevando en alto una botella de coñac y una cantimplora de agua, la ofrecía a los sitiados. Estos y los que llegaban, se abrazaron jubilosos, mientras el enemigo, que vió con rabia, perdida la partida, arreciaba sus fuegos, ya inutilmente, pues nuestras baterías y aviones, tirando cada vez mejor, lograron ahuyentarlos con quebranto tal, que después las confidencias confirman ser incalculable el número de muertos y heridos que tuvieron en la lucha.

Regulares y Tercio, aviadores y artilleros, mehal'la y tropas peninsulares, rivalizaron en valor en esta gloriosa jornada de Cobba D'Arsa y demostraron con ejemplos de admirable sacrificio, que nuestro ejército de operaciones, con el seguro mando que ha tenido en esta ocasión, llegará siempre donde sea preciso llegar, venciendo sin titubeos ni desmayos, los más grandes obstáculos que le intente poner este enemigo envaleantado, al que es preciso castigar por iniciativa nuestra, en la seguridad de que cuando esto hagamos, los resultados morales en el campo enemigo serán muy favorables para nosotros, y las bajas que suframos muy inferiores a las que tenemos en estos casos en que son ellos los que nos fijan objetivos.

López RIENDA

Uad-Lau, Julio, 1924



*A la Revista de Tropas Coloniales
un colaborador más
Luis Bermúdez de Castro*

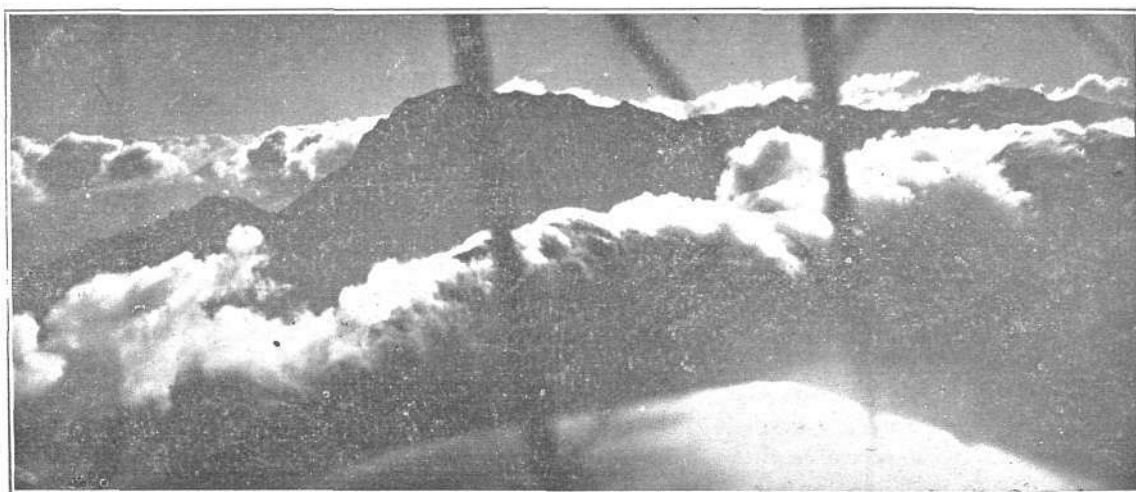
Excmo. Sr. D. Luis Bermúdez de Castro y Tomás

Comandante General de Ceuta

Con nuestro respeto y con verdadero cariño correspondemos al generoso afecto que nuestro ilustre Comandante General dispensa a la REVISTA DE TROPAS COLONIALES

Sinceramente deseamos, que el brillante éxito militar de sus primeros días de mando—asumido en pleno campo de operaciones—le conduzca sin interrupción al término feliz, de una obra fructífera para los nobles anhelos de España en África.

(Fot. Rukio)



Por Tierra y por Aire

El dominio del Aire será siempre, factor decisivo de la Victoria, en las futuras guerras entre Naciones Civilizadas.

La Aviación dominante, atacando los centros de aprovisionamiento, las comunicaciones y los establecimientos industriales del país enemigo, base de la existencia de su Ejército, hará imposible la vida de éste y le obligará a rendirse.

En las guerras Coloniales la aviación juega también hoy papel preponderante; pero su acción es tanto menos rápida, eficaz y decisiva cuanto más áspero, abrupto e incivilizado es el país a colonizar.

Nuestra campaña de Africa ofrece en este sentido el máximo de condiciones desfavorables.

El territorio del Rif, cubierto todo el de intrincadas montañas y rocas, surcado de profundas barrancadas, sin centros importantes de población, y en que los habitantes y el enemigo siempre dispersos y ocultos en cuevas, chozas y casas de barro, tienen bases de aprovisionamiento que nos está vedado atacar, ofrecen a la Aviación tan pocos puntos vulnerables, que la eficacia de ésta se aminora y reduce en proporciones verdaderamente extraordinarias.

Sólo una acción persistente, duradera y metódica, de intensidad y cuantía muy grande, tanto por la calidad como por la cantidad, de los medios empleados en relación con el fin a conseguir, puede producir eficaces resultados.

Pero cualquiera que sean éstos, preciso es que por tierra se consoliden y hagan efectivos. La propiedad una vez adquirida necesita ejercerse para poseerla y conservarla. De no hacerlo, sabido es que al poco tiempo se pierde y todo derecho a ella desaparece.

General SORIANO.

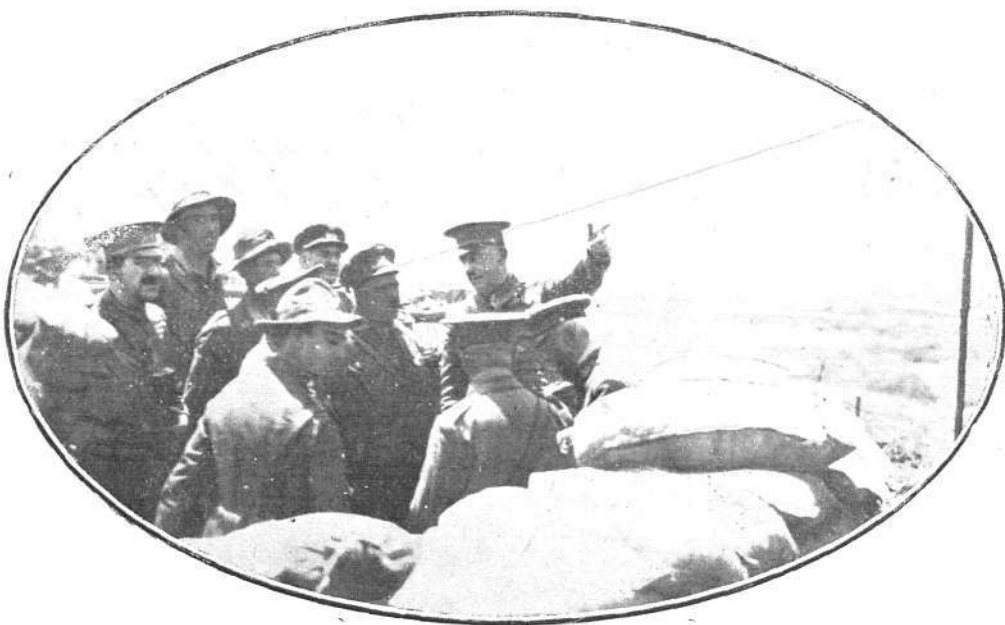
Melilla, Mayo 1924.



De las últimas operaciones y de la visita a Marruecos del Presidente del Directorio Militar



El General Serrano se dispone a emprender un vuelo de reconocimiento sobre los núcleos rebeldes en la cuenca del Río Lau.



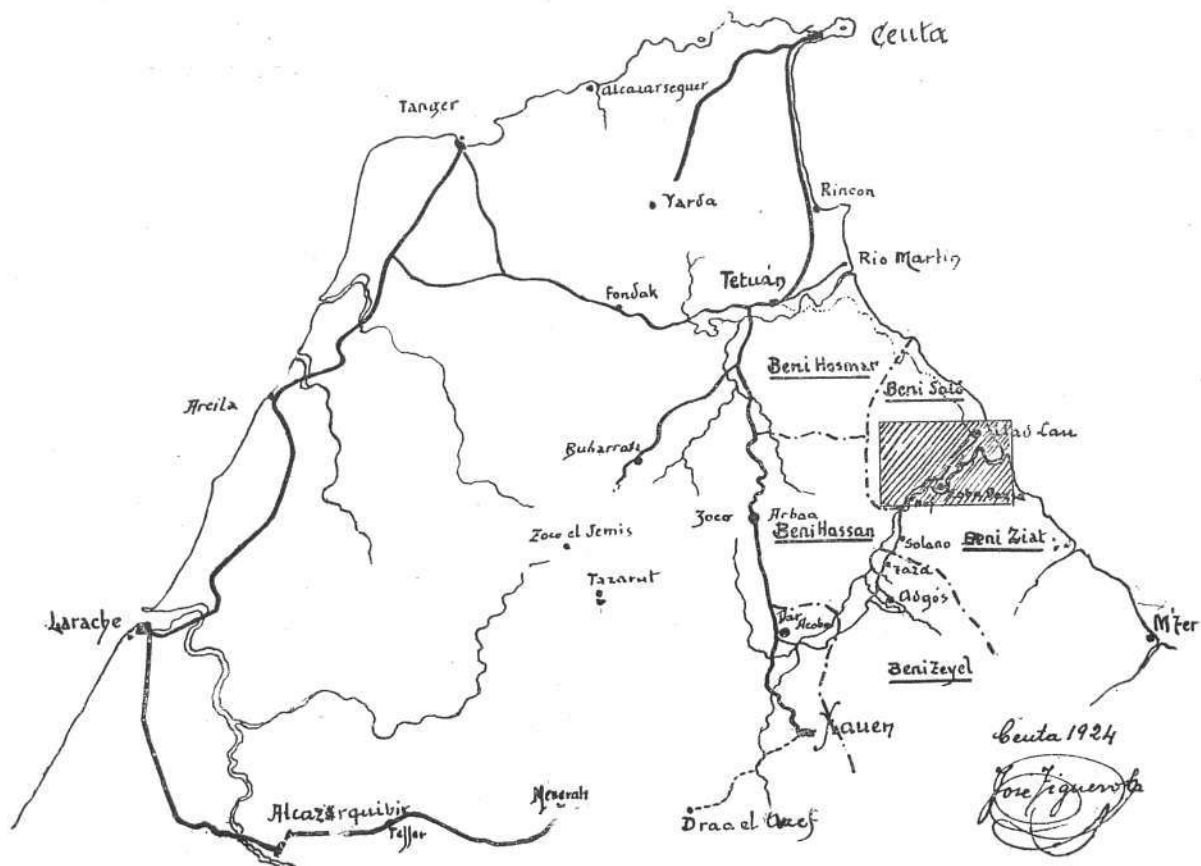
El General Primo de Rivera en la posición de Tisgarin comenta con el General Serrano el desarrollo y resultado final de la brillante operación en torno de Cobba Darsa.



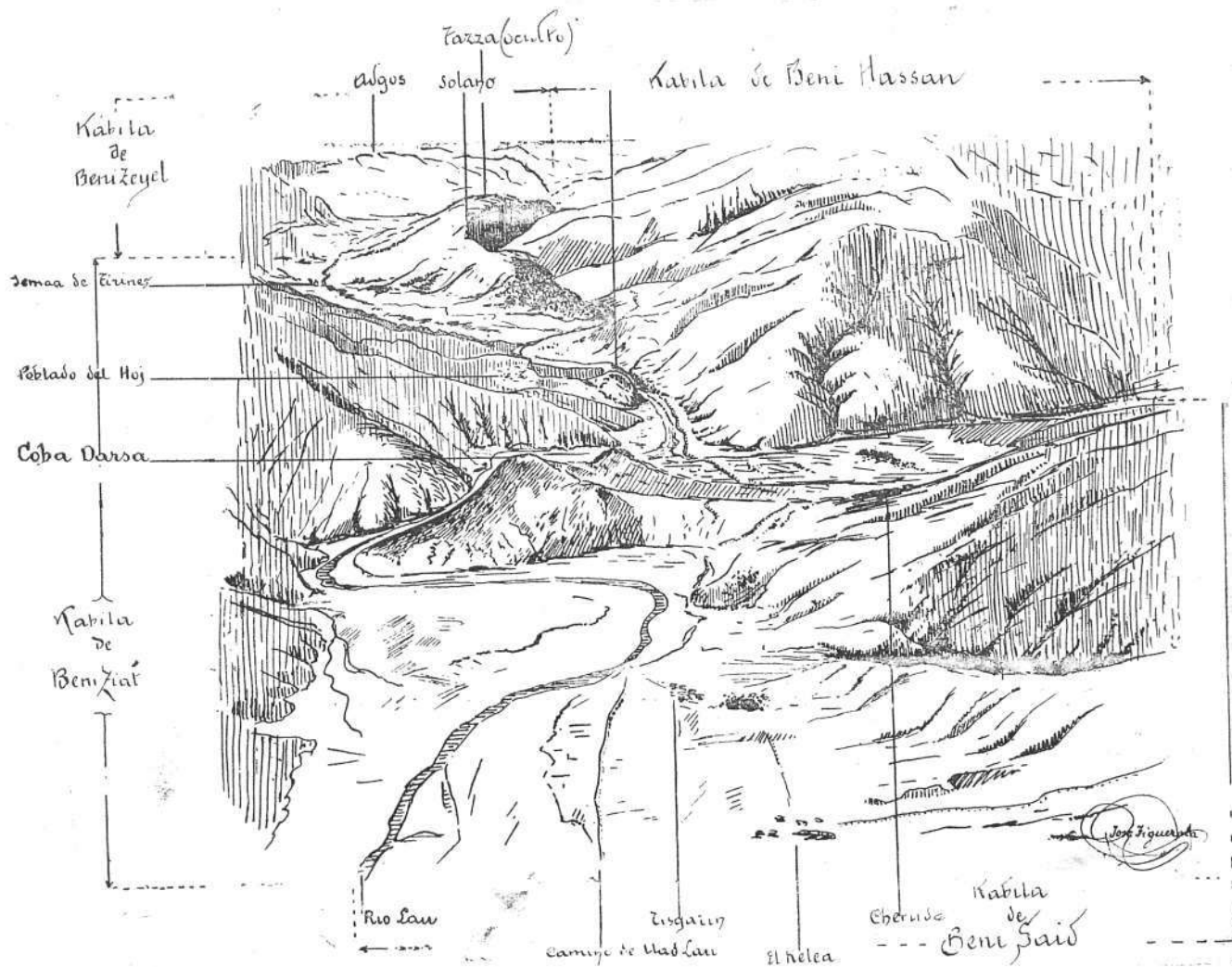
El Presidente del Directorio Militar, el Comandante General Bermúdez de Castro, y el General Serrano, son cumplimentados por los notables de la kabila de Beni Said, que permanecieron leales al Majzen y a España.

Fotos. ROS. Ceuta.

Croquis número 1



Croquis número 3





NUESTROS CAIDES

ABD - EL - KADER

No es la oportunidad que la boda de un hijo del tan prestigioso caid de Beni-Sicar, pudiera proporcionarnos, la que nos lleva a dedicar en el presente número una página en honra al jefe rifeño cuya fidelidad, tan firme y acaso tan decisiva, se ha hecho ya proverbial.

Es que consideramos de justicia y de honor, dar a conocer al público español estos caudillos indígenas, videntes entre los suyos, que forman en la avanzada de la evolución de una gran raza, que han presentado el porvenir de su pueblo en una nueva era de civilización y esplendor y que han acertado a comprender la misión transcendental de España, y el glorioso testimonio de su historia y de su generoso proceder, como civilizadora de un mundo.

Estos jefes indígenas de arraigadas virtudes raciales, caudillos y patriarcas, guerreros y jueces, que unas veces junto a nuestras tropas en la vanguardia de la lucha, otras al lado de las autoridades interventoras, son apoyo eficacísimo en la obra del Protectorado; por el prestigio algo heroico y primitivo de su valor personal, por el ascendiente moral de la prudencia y la sabiduría ancestral y positiva de sus fallos, merecen y obtienen el respeto, el cariño y la veneración de los suyos y de la nación protectora.

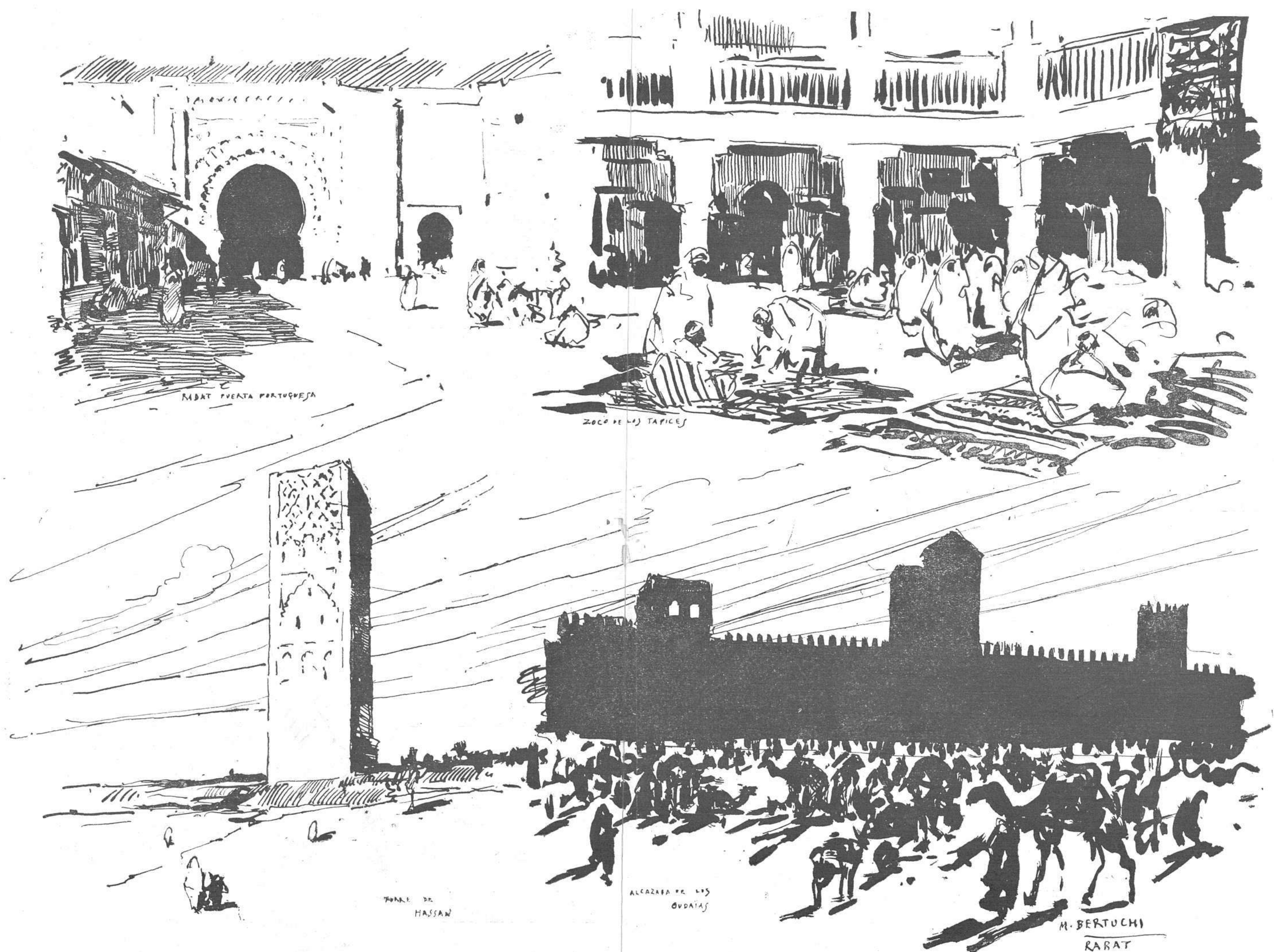
España ha ponderado y vivido toda la grandeza y la importancia de la fidelidad de Abd-el-Kader, mas a su vez, este viejo prócer, venerable caid, en la intimidad de su espíritu ha debido gozar la honda y noble satisfacción ante la gratitud de un gran pueblo hermano, que es también la de la recompensa merecida y alcanzada.

Abd-el-Kader, el caid perfecto que pudiera desear la obra civilizadora de Marruecos, buen guerrero en la lucha, justiciero y firme en la paz, con un arraigadísimo ascendiente entre los suyos, sabe también apreciar y aquilatar el amor de España y el honor de ser protegido predilecto de nuestra nación. En el año 1921 ligó para siempre su conducta a la gran empresa hispano-africana. Cuando los años hagan al fin fructificar tantos esfuerzos, tantas energías, tantos anhelos y también tanta sangre generosa que en Mauritania sembramos los hijos de Hispania, el nombre de Abd-el-Kader y el de algunos otros caudillos que dieron el primer paso de Marruecos hacia la civilización



y la paz, lo guardará eternamente la Historia.

Unimos nuestros respetos a los que en estos momentos se tributan al digno jefe musulmán de Beni-Sicar y hacemos votos por que la bendición de Dios perdure sobre él y sobre los de su sangre.



La pluma ágil y exquisita de Bertuchi, nos ofrece una impresión vivida de la vieja Rabat; la ciudad de las puertas suntuosas, la orgullosa torre hermana de nuestra gentil Giralda, y las alfombras policromas, evocadoras del orientalismo musulmán. Junto a los arcaicos porches, con reminiscencias de plaza castellana, vibra la luz en los más maravillosos colores y en el aire, el griterío de un comercio primitivo, ancestral; armoniza con esta anarquía de colores..... También bajo esos porches latió de antiguo el alma aventurera de la raza hispana, y aún hoy día, la sonora habla de Cervantes, no suena con acento extraño en el antiguo puerto del Mogreb.



UN TRIBUTO DE JUSTICIA

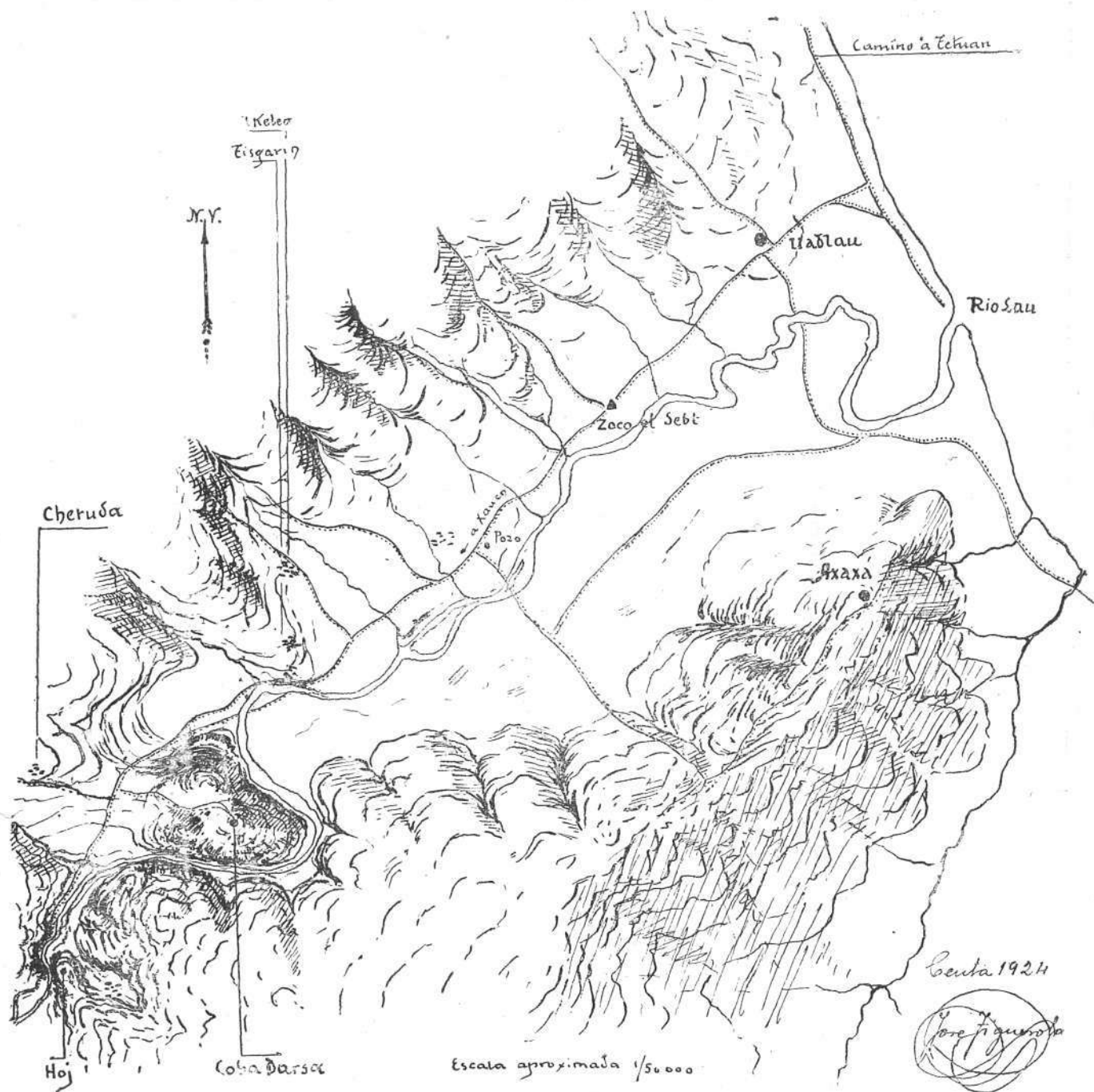
ESPAÑA HONRA A SUS HEROES

Esta patria generosa que tanto amamos, descubridora de mundos y civilizadora de pueblos, cuna gloriosa de asombrosos guerreros y de exquisitos artistas, poema vivo de épicas grandezas y de delicadas ternuras, solar de hidalguía y galardón de la historia, va a premiar a sus héroes... ¡Bendita sea!

La que durante la última conflagración europea, quizá el mayor de cuantos conflictos bélicos soportó la tierra, tendió su mirada misericordiosa por los asolados campos de batalla y consolando infortunios y templando rencores, restañó heridas y suavizó prisiones; la que, terminada al fin la magna epopeya, abrió pródiga los tesoros de sus piedades y derramándolos con largueza por las naciones en ruinas, reconstruyó hogares, enjugó lágrimas y brindó blanco pan a las hambrientas bocas de los pequeñuelos, víctimas inocentes condenadas a la orfandad, hoy comprometida en un noble empeño civilizador, ve correr la sangre de sus propios hijos en los campos marroquíes y, doliente y orgullosa a la vez, reparte donativos, otorga recompensas, y, al ver en los hospitales a muchos que por su amor quedarán inútiles para el trabajo y en consecuencia abandonados a los rudos embates de la desgracia, siente en su corazón maternales angustias y clama a todos para que miremos con incansantes desvelos por nuestros hermanos. Y en un rincón de Cataluña, en la mente de Casals, el patriota benemérito por quien sienten merecidas gratitudes los luchadores paladines de la Civilización y del Progreso en estas tierras, antigua patria de mártires y de santos y hoy sumidos en el fanatismo y en la barbarie, donde brota la feliz idea; y es el Patriarca de las Indias el que lleno de ferviente caridad, presenta a los Soberanos en sus manos ungidas para servir de aposento al Dispensador de todas las mercedes, al Rey de Reyes y Señor de los que dominan, el glorioso proyecto y cuando la Realeza entusiasmada acoge la empresa, patrocinándola y designando para representarles en la Presidencia efectiva a S. A. la Srma. Sra. Duquesa de Talavera y al virtuoso y sabio Pro-capellán Mayor y Vicario General Castrense, el país entero sin distinción de pueblos y regiones; los españoles todos sin pensar en banderías ni partidismos, la Prensa, en fin, con unanimidad que asombra se ofrecen para el mayor éxito de la suscripción nacional y Homenaje al Mutilado de Africa.

No falta, no podía faltar en este admirable concurso de sacrificios y desprendimientos en favor de los inválidos de esta guerra la adhesión incondicional y amorosa de los que fueron sus caudillos y hermanos de armas. El Directorio Militar designa para que en su nombre figure en el Consejo Nacional al culto y pundonoroso Teniente Coronel don Antonio Almagro; el Alto Comisario secunda con fervor la magna iniciativa y los Comandantes Generales organizan juntas y facilitan medios para que la obra culmine en un acontecimiento grandioso, tal como se lo merece el abnegado y heroico soldado español, tal como es de esperar de la grandeza de alma de los ciudadanos todos.

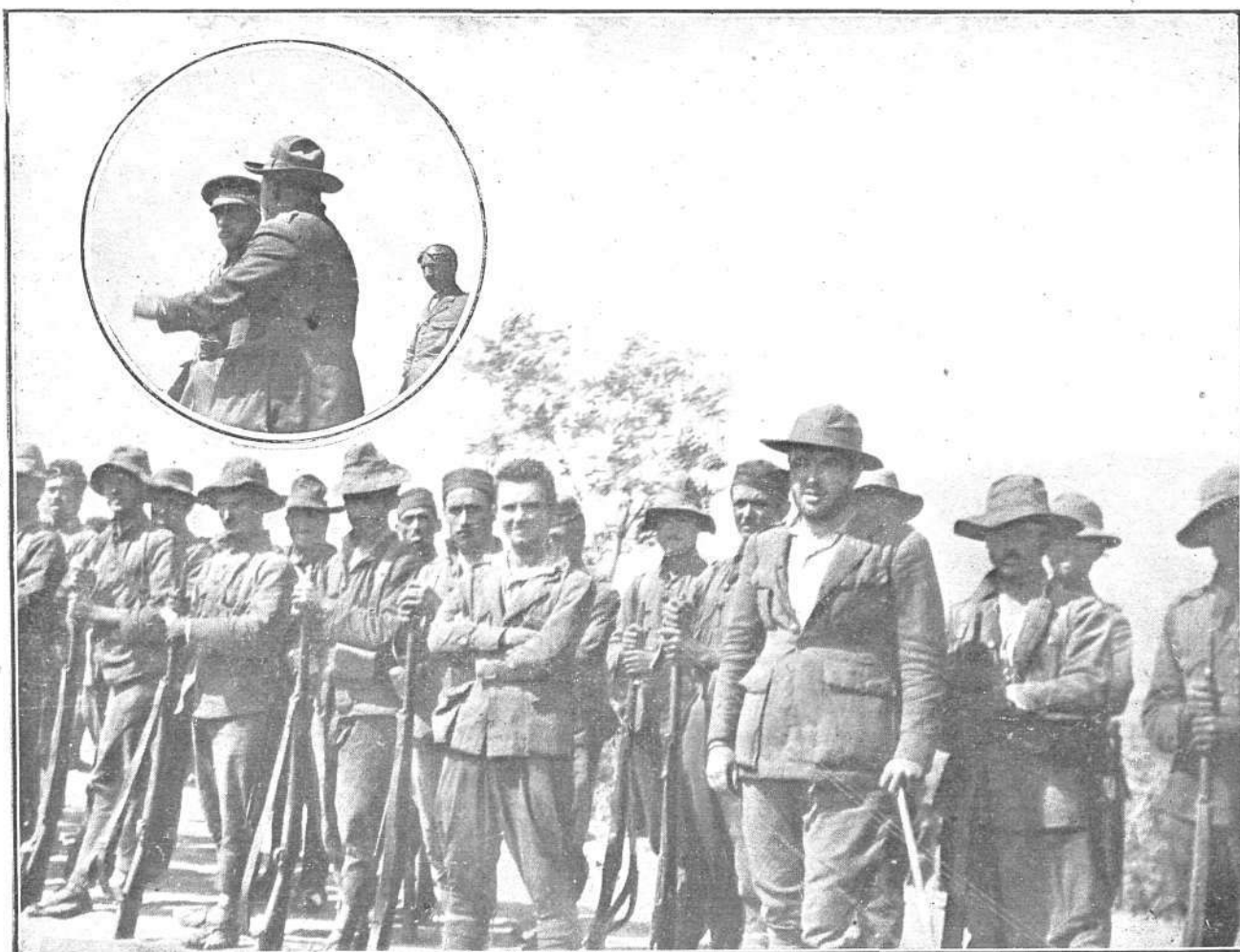
Juan VERGARA Y SEGOVIA



Indicaciones a los croquis que nos han sido facilitados por el Capitán de E. M., redactor de esta REVISTA, D. José Figuerola, relativos al fracasado intento enemigo sobre la cuenca baja del Rio Lau.

Publicamos en primer término un croquis general del territorio occidental de nuestro interland marroquí, en el cual ha sido rayada la zona de la cuenca baja del Rio Lau donde se hizo sentir fuertemente la presión rifeña. Este croquis permitirá hacerse cargo al lector profano de la importancia y transcendencia del éxito de nuestras tropas, al contener la intentona rebelde, que pretendía afectar a la estabilidad política de las kábilas de Beni-Said y Beni-Hassan y a la regularidad de Comunicaciones entre las ciudades de Tetuán y Xauen.

El segundo gráfico es un plano ampliado de la cuenca baja del Lau de escala aproximada 1/50.000 El tercero es un croquis panorámico a vista de pájaro de dicha cuenca: En primer término Tisgarín, donde vivaqueó la columna del General Serrano y desde donde dirigió la última fase del socorro a la posición de Cobba D'Arsaa. El Hoj, Solano y Adgós, están también indicados al margen del croquis.



La guarnición heroica de Cobba Darsa del Regimiento de Infantería del Serrallo n.º 69, ha ofrecido una vez más el ejemplo de la raza y ha demostrado la firmeza de ánimo y espíritu de sacrificio por el honor y el deber, que anima a todo el Ejército de España en Marruecos. En el círculo el General en Jefe y el General Serrano, presencian el desarrollo de la brillante maniobra de socorro a la posición asediada.

Foto. López Rienda.



El sargento europeo de la posición de El Hoj Alfonso Guardia, fué herido gravísimamente en un brazo y una pierna con ocasión de una salida de la fuerza el día 27 de Junio; permaneció en el campo enemigo hasta el siguiente día en que logró reintegrarse a la posición, donde resistió con los demás el asedio enemigo. Ha sido amputado del brazo izquierdo y está propuesto por su heroico comportamiento para la Cruz de San Fernando.

Foto. Rubio.

El Hoj, Ifartan y demás puestos militares de la li- nea defensiva del río Lau

Porque la impresionabilidad popular es cualidad sentimental demasiado momentánea, demasiado repentinizadora, es también juez de justicia incompleta, insuficiente y limitada... La gloria del primer momento del triunfo es hija de la emoción espontánea de las masas, un poco inconsciente y simplista, que si encuentra ante sí demasiados motivos merecedores de despertarla y hacerla aletear, no es capaz de abarcarlos a todos, y suele contentarse y gozarse en uno solo de ellos, por ese instinto que la lleva a sintetizar en un solo nombre o en una sola cabeza, el objeto de sus admiraciones, de sus amores y también de sus odios y sus desprecios.

En el exámen posterior a los momentos cálidos o en el escueto relato de los partes oficiales de un hecho de armas, al lado de los valientes justamente glorificados en los primeros momentos, suelen surgir las figuras olvidadas involuntariamente por la gesta popular y es la justicia más exacta y más precisa hija del estudio sereno y ecuaníme de los acontecimientos, la encargada de ofrecerles también su ramo de laurel y colocar su nombre al lado de los que por circunstancias del momento obtuvieron más prontamente la justa y digna admiración y el homenaje de su Patria y de sus conciudadanos.

Junto al reconocido heroísmo de Cobba Darsa, sobre el cual el desarrollo de la maniobra militar atrajo más especialmente la atención del observador profano, brilló también en llamaradas espléndidas de abnegación y fortaleza de ánimo, el proceder de los demás puestos militares de la línea del río Lau, en cuya firme actitud frente a la presión superior enemiga y en cuya heroica resistencia, encontró sin duda el mando punto de apoyo para el desenvolvimiento de sus planes.

Entre otras pequeñas posiciones Ifartan, guarnecida por un pequeño núcleo de soldados de la Mehal'la de Tetuán n.º 1 y el Hoj, con sus 19 soldados indígenas y 4 europeos del Grupo de Fuerzas Regulares de Ceuta, merecen especial mención en este caso.

Las informaciones de la prensa periódica, reflejo exacto de la emotividad popular, que ha de actuar con la precipitación y premura que la ansiedad de su público reclama, que ha de saltar en su misión rapidísimamente de unos a otros acontecimientos, en la incansable sucesión del tiempo, han adolecido en esta ocasión del error y el olvido inconsciente, de lo momentáneo y lo repentizado.

Ifartan, fué el ejemplo de la fidelidad de nuestros soldados indígenas resistiendo durante casi medio mes la presión y el asedio enemigo.

El Hoj, sin más europeos que su teniente, D. José Gancedo Saenz, su sargento Alfonso Guardia—gravísimamente herido y hoy amputado de un brazo—y dos cabos españoles, es digno de la admiración y el orgullo patrio. El mando militar ecuaníme y justiciero lo reconoció así desde los primeros momentos, hasta el extremo de pedir para estos valientes españoles la más preciada compensación de sus penalidades y su sacrificio; la anhelada recompensa, con su cruz de rojas espadas y su glorificante orla de laureles.

Supieron mantener incólumes su espíritu y su tenacidad en días que parecieron interminables, sin más aprovisionamiento que el que su astucia y su audacia les proporcionó, desprovistos de toda comunicación, hasta del confortante moral de los destellos del Mangin....

Aquella engañosa pero también desconcertante sensación de olvido y de ausencia de todo propósito de socorro, no llegó a herir la grandeza de ánimo con que estaban dispuestos al sacrificio de honor por el deber. Aún sobraron energías morales para sostener en la confianza y en el respeto a España a la guarnición indígena, acosada e incitada por los gritos, las ofertas y las amenazas de los rebeldes sitiadores.

Todo ello es digno de la atención nacional, no solo por la sublime belleza de su gesto heroico, sino por lo que representa como síntoma de la vitalidad prometedora de la raza. Porque a la pericia y previsión del mando habrá de sumarse este factor moral, valor inestimable no menos poderoso por ser psicológico e inmaterial, que no es solo espíritu de sacrificio estéril, sino ciega confianza en la propia firmeza viril, fé vivísima en el éxito final del valor y del honor.

He aquí por qué desde las amarguras de aquellos días negros del año 1921, no logró ni logrará jamás la rebelde chusma el ambicionado trofeo de un puesto militar capitulado.

¡Triste azote es la guerra, pero es en su llameante vorágine donde las razas muestran al desnudo el nervio de su vida y el valor índice de su instinto de nacionalidad! Y sin ellos no hay libertad, ni hay Patria ni soberanía para los pueblos.



Mohamed Ben Alí el Lemagui el Anyeri

(Fol. Calatayud).

اشكر الله ومرتفع الى الجمعية الخيرية المصرية ويصحب في اليوم ويحضر كل يوم في الاجتماعات وتتمتع
التي عن بيها على حسب مقتضى الحال واعتبارها وتلاها تكون (الجمعية) كلاً من (الجمعية) معقولة
العموم والجمعية ما قبل الامور المصرية وعلى ذلك الخطب برسم (الجمعية) تطول مدتها ويصحب اجتماعات مع (الجمعية) الخطب
الجمعية المستعرة بلا اعتناء والجمعية يكون فلهذا على بعض بل العناء والجمع والجمع والجمع
حتى يكون سنة 1924

۱۷۷۴
 Lemmagin
 علی علی (۱۷۷۴)
 علی علی (۱۷۷۴)

«*Loor al Dios Unico. A la redacción del periódico, REVISTA DE TROPAS COLONIALES, con toda la gratitud y afecto que le profeso por su importante y meditado trabajo para ser unión constante entre las dos Naciones, garantida con el perseverante cariño a los asuntos de Marruecos. Por ello pedimos a Dios haga duradera su vida, y a causa de nuestro amor a la gran Nación Española, la más respetada, conocida por su bondad y generosidad, nuestro corazón estará siempre con ella, con tranquilidad, alegría y ayuda. Final 7 de Junio del año 1924.*

ella, con tranquilidad, alegría y ayuda. Finis / de junio del año 1924.
Mohamed Ben Ali el-Lemagui el-Anyeri. ¡Que Dios le sea propicio!»—Firmado.

Por la traducción.—El Intérprete del Centro, BONIFACIO GÓMEZ

El Faquih Mohamed Ben Ali

Muchos han sido y en la actualidad son los servicios prestados a nuestra causa por el Kaid Ben Ali de Anyera.

La constitución política de esta kabila se unificó en época del general Berenguer.

El último de los cabecillas rebeldes que dirigió a los enemigos del Majzen fué Ben-Hasen que huyó de la kabila perseguido por las tropas de ocupación y la harka anyerina que cooperaba con nosotros organizada por Ben Ali.

Dicho cabecilla rebelde que desde las brusquedades de Beni-Ider primero y de Beni-Aros después, no cesaba de trabajar políticamente para atraerse partidarios, creó algunas dificultades al Kaid Ben Ali que con habilidad supo esquivar aquellas tramas que tenían por fin provocar agresiones y robos y hacer huir por fin a los kabileños a las sierras del Bu-Haxem para oponerse al avance victorioso del Majzen.

Beni-Hasen fué muerto el 25 de Junio de 1921.

Desde esta época el Kaid Ben Ali organizó su kabila con verdadero sistema Majzen. Anyera es un modelo de este sistema. La práctica de los Interventores que por ella han pasado y la lealtad sincera y sin escrúpulos del Kaid Ben Ali han dado un fruto político de verdadera compenetración, de colaboración práctica, que protege al indígena.

Otras causas provocadas con intrigas desde Tánger y aun dentro del mismo Tetuán por enemigos de Ben Ali, han dado motivo para comprobar la sincera lealtad del citado Kaid.

En su calidad de protegido español hace constar al Mando sus temores con observaciones profundas que

son aceptadas no con recelo sino con atención; con la atención que se merece quien se interesa por la labor de España como si fuese español mismo. Es leal porque siente el ansia de protección hacia los suyos, porque siente deseos de que penetre la civilización hasta sus hermanos, no porque le obligue la fuerza ni la codicia de una paga más o menos crecida.

El Kaid Ben Ali de Anyera es modelo de Kaides y en su afán de sernos útil labora constantemente practicando las máximas que aquellos grandes jurisconsultos del Islam instituyeron en sus interpretaciones del Koran.

Se hace querer de sus kabileños, no los oprime como hacían en la época de los Sultanes los Kaides por estos nombrados, es verdaderamente bueno pero le temen, le quieren y le respetan. Es justo haciendo en la Kabila esa justicia que tanto atrae al moro precisamente porque nunca se la han hecho con rectitud, es en fin el alma de la kabila a la que hábilmente rige conteniendo fuera de ella las presiones que tienden a romper la unidad política.

Con su harka ha tomado parte en casi todas las operaciones de Yebala, durante el mando del General Berenguer, ejerciendo la exploración en vanguardia unida a la policía Indígena.

Es en resumen, el Kaid Ben Ali de Anyera un modelo de Kaides, de esos Kaides que, por sentir el verdadero motivo de la acción de España en Africa no solo dá toda clase de facilidades para ello sino que suspira porque pueda él ver el esplendor de civilización que ha de sacar al Islam de sus quicios rígidos, endurecidos por los siglos de decadencia.... In xa Al-lah.

X



TRIPTICO LEGIONARIO

MIS TRES VIVAS

Al teniente coronel Millán Astray, acertado creador del espíritu legionario, orgullo del Ejército y legítima esperanza de nuestra España.

I

¡Al ir a la guerra!

Hoy hay que combatir y mi Bandera
Antes que rompa al día la mañana
Se apresta sin oír toque de diana
A formar muy marcial y muy ligera.
Toma su formación a la carrera
Pues marcha al fuego la Legión ufana
Que nadie a formar presto al Tercio gana
Cuando acude a la guerra aventurera.
Salgo con todos por demás contento,
Ya se acabó la paz del campamento,
Ahora viene la clásica aventura
Que emoción y color y lucha encierra.
La guerra será cruel y será dura...
Mas es bella, pardiez, ¡viva la guerra!

II

En el combate

Desplegó pronta y bien mi compañía
Y marchan los soldados francamente
Con sus típicos gorros en la frente
Gran arrojo febril y fantasía.
Insulta al enemigo que le envía
Su saludo de plomo impertinente.
Nuestra Legión avanza muy valiente
Con pujante, hervorosa bizarría.
Rampean nuestros fieros legionarios
¡Siempre adelante! ¡siempre voluntarios!
Buscando el cuerpo a cuerpo con gran saña.
Y yo al ver el combate en su apogeo
Cual Becquer en sus versos, en Dios creo
Gritando fuerte y alto ¡viva España!

III

La vuelta triunfal

Las camisas dejando el pecho fuera
De polvo llenos, jaques y derechos,
Vienen los legionarios satisfechos
Aullando por la estrecha carretera.
Vuelven menos que fueron, mas impera
Un olvido feliz en estos pechos
Para los compañeros que deshechos
Dejó en el campo la morisma fiera.
Se retorna cantando al campamento,
Se oculta el sol tras estos campos, lento,
Concluyó con la tarde la emoción.
Marcha ahora a descansar nuestro soldado
Y yo al verlo, enronquezo entusiasmado
Al grito aquel de ¡viva la Legión!

Alberto BAYO.

Capitán de la Legión.



MISION TÁCTICA DE LAS FUERZAS INDÍGENAS

Por Federico PITA

IDEA GENERAL

No puede ni debe encerrarse en un sólo concepto: las fuerzas indígenas que operen en África han de ser consideradas desde diversos puntos de vista sobre tal particular.

Fuerzas indígenas en su denominación general, son todas las organizadas en el país; pero fuerzas indígenas llamadas a operar tácticamente, en el sentido que la palabra debe encerrar, no lo son todas.

La táctica militar, la que entendemos sujeta a reglamentos y movimientos regulares del combate, no es de extensión igual ni de la misma clase para todas las tropas indígenas, y no lo es, precisamente por las variantes que en ellas hemos de considerar y que ya estableció la realidad, al diferenciarlas en la organización actual con los nombres de *regulares e irregulares*.

Quizás esta diferencia gramatical del nombre, se haya sentado más con relación a la organización que a la misión táctica, pero ello es, que se ha establecido y nos dá idea de la aplicación de las fuerzas repetidas.

La misión táctica de las tropas afectas a los centros árabes, no podrá ser nunca la misma que la de las encuadradas en unidades regulares y la de las dedicadas a *operaciones de policía*. Porque estos tres conceptos, son sin duda alguna los que determinan concretamente la misión táctica a que se refiere el tema.

Por esta razón, antes de estudiarla y definirla, es necesario sentar de un modo concreto la clase de fuerzas indígenas que deben existir en Marruecos.

Y para señalarlas, es preciso pensar en cuanto como resultado nos enseña la guerra en África, la organización colonial de los países europeos que han penetrado en ella, y de este análisis deducir seguramente que la guerra en tal continente presenta tres características especiales. La labor de penetración, las operaciones de policía, el combate regular. Estas son las determinantes de las condiciones y clases de tropas indígenas, que en opinión nuestra deben ser las siguientes:

- A.—Fuerzas de penetración política, que llamaremos *Mías*.
- B.—Fuerzas encargadas de operaciones de policía que denominaremos *Mehal-las*.
- C.—Unidades regulares indígenas, que serán Regimientos.

Las primeras, como hemos indicado, deben carecer de todo aspecto militar exterior; su característica es aparecer como elementos del país que prestan servicios de relación entre invasores e indígenas.

Claro está que su organización interna, para nosotros, ha de ser militar.

La misión táctica de estas fuerzas es bien sencilla, nada de combates regulares, ninguna formación como no sea el despliegue y la reunión para retirarse; en caso de ser atacadas, operar como las guerrillas famosas, emboscarse, aprovechar las ventajas que el terreno les

ofrezca y si se ven comprometidas retirarse velozmente al punto de partida. Como se vé, estas fuerzas han de esperar el éxito de cualquier ataque de su conocimiento del país y en la prudencia de no aventurarse a otra operación que una escaramuza; no deben comprometer la acción de penetración pacífica que les está encomendada. Este proceder es el más propio para llevar la confianza al indígena; como manifestamos antes, sus armas son la política, por lo tanto su misión táctica es producto de ella y de sus resultados.

Para mejor realizar su cometido, estas *mías* deben hallarse fraccionadas en secciones afectas a cada oficina y el jefe de ellas ser el comandante o encargado de la oficina central del sector.

Las fuerzas consideradas en segundo lugar, son en realidad el tránsito de las anteriores a aquellas que presentan un carácter de regularidad. Su misión táctica está condicionada por la intervención en el combate que han de sostener en más de una ocasión y que si bien no puede estimarse como de regularidad, dentro del carácter de las guerras coloniales y de penetración, tiene que subordinarse a ciertas articulaciones tácticas, al empleo de formas y medios de combatir, en que intervenga directamente el mando.

Por lo tanto es preciso señalarles con carácter de generalidad una misión táctica que han de realizar, para obtener de ellas rendimiento efectivo.

Agrupadas en unidades poco numerosas para su mayor movilidad y eficacia, Tabores y Mías, nos parece muy adecuada la formación y organización que se ha dado a las *Mehal-las*, pero tan solo en la parte referente a ser unidades independientes. Estas fuerzas las afectaríamos en número variable a las oficinas de sector y de zona, como complemento de las *mías* y vanguardia de las *regulares* que podrían organizarse en moldes diferentes a los actuales.

Su empleo táctico ha de fundamentarse en lo veloz e imprevisto de su acción: su intervención ha de ser consecuente a la acción desarrollada por las *mías* y por esta causa la misión táctica de unas y otras, ha de contar con muchos puntos de contacto. El *tabor* ha de ser de una constitución tal, que le permita acudir con presteza allí donde se haga necesaria su acción y claro está que por estas razones expuestas, su táctica ha de ser de acometimiento, de sorpresa, de contención unas veces, de energía otras, en no pocas, de ocupación y sostenimiento de posiciones determinadas.

Esta especialidad hará comprender seguramente el lógico proceder de afectarlas a las oficinas de sector y de zona, porque continuadores de la obra de las *mías* y vanguardias en la acción militar que sea preciso desarrollar, no pueden obrar aisladamente y desconociendo los límites de su acción. La colaboración militar y política para ser útil, debe realizarse por quienes la hayan señalado de antemano, conozcan el país y posean los resortes de su oposición. Obrando así, el triunfo será más

fácil que procediendo por esfuerzos aislados o incongruentes.

Las últimas fuerzas indígenas que consideramos, han de ser *regulares*, pero *regulares* en toda la acepción de la palabra, es decir, en su instrucción y en su empleo táctico: tal contingente de fuerzas ha de ser el ejército colonial indígena y ha de constar de infantería y caballería agrupadas en unidades orgánicas y tácticas.

Su misión táctica será el combate regular, el combate con sujeción a reglas tácticas y a procedimientos reglamentarios, aunque subordinados a la especialidad de la guerra que realicen, y en este sentido hemos de ocuparnos de algo interesante olvidado en la aplicación y constitución de tales fuerzas.

Los franceses en Argelia tienen como tropas de elite los *tiradores*: los tiradores son regimientos indígenas organizados homogéneamente, en moldes europeos, emplean la táctica de la infantería regular, tienen su instrucción diaria, realizan sus maniobras, ha en todo lo que hace una infantería metropolitana, pero con la ventaja inmensa de la aclimatación, de la sobriedad, de la resistencia y conocimiento del enemigo con que han de combatir.

Por esto creemos y no nos cansaremos de repetirlo, que la misión táctica de las fuerzas indígenas es tan variada como el papel que se les reserve, porque su actuación es tan variable y definida en esa escala de *mías*, *Mehal-las* y *Regimientos*, que si se consideran tácti-

camente como fuerzas capaces de emplearse para toda acción, fracasarán en el intento de realizar tan diversos procedimientos de combate y se resentirá la ejecución de los mismos.

Es preciso, pues, establecer las diferencias esenciales de su misión táctica, señalar la conexión de esfuerzos entre ellas y establecer la articulación táctica que ha de regular la acción general, para poder obtener de ellas el seguro fruto que están llamadas a rendir.

A cuenta de reducciones en los *tabores* actuales, que han de volverse más moniobreros y por lo tanto menos numerosos, podría hallarse la base de estos regimientos indígenas regulares, que son de verdadero valor en todo ejército colonial, y tales regimientos se organizarían en dos, tres o más batallones, conservando la unidad administrativa e inspectora del mando regimental, pero haciéndolos más independientes en su acción táctica que lo es el Regimiento.

Condensando lo expuesto en aspecto general, diremos que las *mías* son elemento político de la penetración; las *Mehal-las* un elemento más militar que político, pero siempre en disposición de secundar la acción política de las *mías* y los Regimientos indígenas, la fuerza militar de conquista, el medio más seguro y eficaz de la penetración armada.

Federico PITA

CONTRA UNA MANIOBRA

Las incursiones de los rifeños en las líneas del Lau y los encuentros sostenidos por las tropas españolas, han servido una vez más de pretexto para que, en algunos sectores de la prensa extranjera, se publiquen fantásticas y disparatadas noticias que van en descrédito de nuestra nación y que al circular mundialmente pretenden difundir la incertidumbre y herir odiosamente los intereses de nuestro comercio marroquí en sus relaciones exteriores. Por ello la REVISTA DE TROPAS COLONIALES se cree en el deber de elevar su protesta y significar a los fabricantes extranjeros y españoles que en las plazas marroquíes de nuestra zona de protectorado, reina plena normalidad; sin que los intentos fracasados de los disidentes puedan en nada alterar su vida ciudadana y comercial, estando todos los caminos y vías de comunicación sólidamente garantizadas.

En esta patriótica labor solicitamos el apoyo de todos los españoles residentes en el extranjero, para que destruyendo estas interesadas maniobras, velen por el prestigio de España, haciendo que resplandezca la verdad de la tranquilidad y seguridad de las ciudades y rutas del protectorado.

SOBRE EL ¿LATINISMO? AMERICANO



Por Julio ARBIZU

Con el título de «Autour du Continent Latin» ha aparecido recientemente en la vecina República de allende el Pirineo, un libro, relato de un viaje a Sud-América, debido a la pluma del general Mangin, en cuyo texto, a poco que se profundice en su lectura, se vislumbran ideas de una marcada tendencia absorbente, que más bien pudiéramos llamar imperialistas, en relación con el sentimental problema que tiene planteado España en el Continente Sud-Americano.

Bien es verdad, y en oposición a la anterior tendencia, sucede, que en el orden soberano de los afectos, es siempre la voz de la sangre o la sentida inclinación de las almas, la que determina el resurgir de un cariño o el nacimiento de una pasión: Así en el estado afectivo latente entre la Madre España y las Repúblicas Americanas sus hijas, había de suceder, como afortunadamente sucede ya hoy, pese al Latinismo Francés, que una vez olvidadas por la acción bienhechora del tiempo, las diferencias surgidas en la época de la mayoría de edad de éstas, al llegar el día de la inevitable reconciliación, y sentirse de nuevo ligadas por el recuerdo de su origen común, se amarán en lo futuro con más fuerza que antes, y tanto más cuanto más tiempo pase y mejor se reconozcan.

Por ello no deben inquietarnos demasiado las lisonjas de sus frases, ni el vivo deseo de acaparar afectos y suponer identidad de ideales con Francia, que aparecen a cada paso del paseo político-triunfal del general Mangin, por las Repúblicas Hispano-Americanas. Pero inevitablemente nos produce su lectura una leve sensación de celos, los cuales como sabemos no pueden desligarse nunca de los grandes cariños de la vida.

Describe dicho libro, con pluma fácil, y estilo ameno el viaje que en el año 1921 llevó a cabo dicho General a bordo del Crucero de Guerra de su Nación «Jules Michelet», en el que al mismo tiempo que ostentaba la representación de Francia para asistir a las fiestas de la Independencia del Perú, en Octubre de dicho año rendía al pasar, una visita de reconocimiento y cortesía, a

las Naciones del nuevo Continente, que durante la gran guerra permanecieron amigas de la Entente.

De esta forma relata desde su salida de Tolón, en Junio de 1921, hasta su despedida de las costas Brasileñas, hacia fines de Octubre del mismo año, recorriendo el Itinerario, que brevísimamente indicamos a continuación:

Tánger.—La bella Ciudad Marroquí que bajo su cuerpo cosmopolita, encubierto del blanco albornoz árabe, encierra en espíritu una población española.

Las Canarias.—Nuestras Islas «Afortunadas», como también se llamaron en tiempos, llenan con el crucero amigo, su cometido de Estación Carbonera mundial, en la ruta de Hispano-América.

Las Antillas.—Su visita a las Islas «Martinica» y «Guadalupe» Posesiones Francesas. En esta segunda Isla se rememora un grandioso Monumento, la inimitable hazaña Española de descubrir un Nuevo Mundo.

Guatemala.—Es visitada únicamente entre las Repúblicas de la América Central. Hace resaltar en su relato el hecho de estar regidos sus Hospitales y Hospicios por Hermanas francesas de San Vicente de Paul, cuyos educandos los reciben cantando la Marsellesa.

Panamá.—Es el soberbio Canal de su nombre, que une los dos mares más grandes del Globo. Esta obra que realmente es orgullo y honra de la humanidad, se indica fué debida su iniciación a una Compañía francesa. Su terminación y explotación se debe no obstante a la constancia y al capital Norte Americano.

El Perú.—Uno de nuestros más célebres Virreynatos: Refiere con satisfacción en su visita, el detalle de ser una Misión Militar francesa, la que instruye su Ejército, y los cuadros de su Oficialidad en la Escuela Militar de «Chorrillos».

Chile.—En cuya Biblioteca pública Municipal, supone el General que se leen más obras en francés que en español.

Y como fin de Itinerario sus visitas a la Argentina, Uruguay y El Brasil en las que igualmente que en las an-

teriores Repúblicas Hispano-Americanas, hace resaltar el autor la identidad de ellas con los ideales culturales franceses, y el entusiasmo Oficial y popular, a la vista del Embajador extraordinario de Francia portador de un cordial saludo a sus fieles amigas.

Este hecho de confraternidad Franco-Americana que hacía gritar a esos pueblos ¡Viva Francia! en el clásico idioma de Cervantes, nada tiene que ver con el «Latinismo» de que afecta Francia constantemente a sus relaciones con Hispano-América, pues no es por otra parte, más que una consecuencia natural del espíritu cortés y expansivo de las multitudes Españolas, como eran todas las que componían las poblaciones que atravesaba... era la relevación instintiva de la hospitalidad y la hidalguía propia de la raza que las ha colonizado.

Pero bueno es que estemos prevenidos de esa marcada tendencia latinista Francesa, y de la cual el mencionado libro, es sólo una débil muestra, pronta a exteriorizarse cada vez que su literatura tiene que bordear el interesante problema Hispano-Americano.

¡El nombre no hace al caso!, es verdad, pero tocante al Continente Sud-Americano, como en cuestión de nacionalidades, el nombre es el todo, por ser siempre un reflejo de su constitución.

Luchan hace tiempo con vistas a América, tres Americanismos distintos, cuyos nombres quieren indicar su personalidad: HISPANO AMERICANISMO, LATINO AMERICANISMO y PAN AMERICANISMO.

El primero que es similar del IBERO AMERICANISMO, aunque no nos convenga desde el punto de vista netamente Español, hay que reconocer en justicia que no es desacertado tal nombre.

Su fundamento se apoya en la Historia, en la afinidad de la sangre, y en el Idioma. Las Repúblicas Hispano-Americanas, son como es la realidad, nuevas hijas de España, y fruto de su colonización, es decir como si el tronco Español se hubiera extendido al otro lado del Atlántico, prolongándose en el Continente Sud-Americano.

El PAN AMERICANISMO, que es la expresión de la doctrina Monroe. — «América para los americanos» — pretende que sobre las diferencias de Raza y de lengua, debe de existir entre todos los pueblos de América una solidaridad, que se diferencia esencialmente de la que liga a los viejos pueblos de Europa.

Y el LATINO AMERICANISMO, cuyo nombre tiene una posición cuya impropiedad y falta de base venimos afirmando, sostiene la división de toda la América en dos grandes grupos étnicos, América Sajona (que mejor llamaríamos Inglesa) y América Latina, constituida por la América del Sur y Méjico (Nueva España) que defendemos debe de llamarse AMÉRICA ESPAÑOLA o a lo sumo Ibero-América.

Esta escuela Latinista que es defendida especialmente por Francia, como decimos quieren fundamentarla en la difusión de la cultura francesa, y en aceptar, por su conveniencia la comunidad de raza con España.

La anterior escuela Pan Americanista, tiene siquiera el fundamento de una idea grandiosa, pero el Latinismo, solo se apoya en las afinidades de las nuevas Naciones con el pensamiento francés atraídas hacia él mismo por la modernidad de sus costumbres.

Resulta por tanto como consecuencia exclusiva de lo expuesto, que el HISPANO AMERICANISMO es de las tres Escuelas citadas la más legítima, como fundada en la base sólida de ser todos los Americanos, descendientes directos de Españoles o mestizos, ligados además por el vínculo que más une a los hombres en el mundo que es el *lenguaje*. Luego el Continente descubierto por Colón, al nacer la Unidad de la Monarquía Española, debe llamarse HISPANO AMERICANO y no «LATINO» pues llamarlo de este modo, y Latinas a las sonrientes Naciones que supimos crear en América, equivaldría a hacer renegar a los hijos legítimos de los apellidos directos de sus Padres, dándoles el de uno de sus remotos ascendientes.

En resumen; creemos sin embargo que sobre la defensa que hemos hecho de la Escuela HISPANO AMERICANA, y por tanto del nombre del Continente HISPANO AMERICANO, existe un otro «Americanismo» más real y lógicamente positivo para España, que ninguno de los anteriores, que pudiéramos llamar PAN HISPANISMO, o sea la Política de íntima solidaridad material, e inteligencia espiritual, entre España, y las Naciones Americanas de su mismo origen.

Esta hermosa política, cuyo primer paso hacia ella, puede ser el anunciado viaje a Sud-América de nuestro Augusto Rey, y afianzado además por el acortamiento material de distancias, se supone el futuro recorrido de nuestras Aeronaves en la línea Aérea de Sevilla a Buenos Aires, próxima a inaugurarse, sería a no dudar la coronación de una nueva era de grandeza para nuestra Patria, la que haría recordar aquellos tiempos, más felices, quizás por ser pasados, en cuyos Estados no se ponía el Sol.

Para terminar, lo haremos con las siguientes palabras de nuestro insigne Benavente, pronunciadas en ocasión solemne a su regreso de un viaje a Hispano-América y que encajan a la perfección en nuestra tesis:

— «¡Español!, no sabeis... al recorrer ese Nuevo Mundo, esa América Española, ¡NO CONSINTAIS NUNCA QUE SE LLAME DE OTRO MODO!, como se siente el orgullo de ser Español, ante aquella obra de nuestra sangre y de nuestro espíritu, que no tiene igual en la Historia del mundo.»

Julio ARBIZU

Comandante de Artillería
Correspondiente de la Real Academia
Hispano-Americana de Cádiz

Ceuta, 1924.



Los "Braber" o Bereberes

Por F. de VILLALTA

Existen en Marruecos dos principales razas; la Berebere y la Árabe. Queremos dedicar estas cortas líneas al estudio de esta primera, que no por ser la menos conocida es la más interesante. Los Bereberes o Berberiscos, que de ambas maneras los denomina la Historia, ocupan una gran parte de la Zona sometida al Protectorado de España en virtud de Tratados y Convenios que todos más o menos conocemos.

El origen de la raza Berebere es desgraciadamente hasta nuestros días desconocido casi por completo y creemos lo será probablemente siempre. No falta quien sostiene que los Bereberes son aborígenes y como siempre respetamos esa opinión, si bien creemos debe afirmar, que aunque los Berberiscos ocupan desde tiempo inmemorial toda la parte de África Septentrional que se extiende desde los desiertos de la Tripolitania hasta el Océano Atlántico y desde el Mediterráneo hasta el Sudán, donde han dejado huellas y vestigios indelebiles, los historiadores, arqueólogos y demás hombres de ciencia no han logrado establecer de una manera clara, categórica e indubitable el origen de la raza que nos ocupa.

Los Bereberes que nosotros conocemos—los Berberes Marroquíes que habitan en el Rif, el Sus, el Dráa y alguna otra región más,—son en general individuos de talla más pequeña que los Árabes, aunque su carácter moral no se distingue gran cosa del de los Árabes, de quienes han aceptado sin grandes dificultades la religión y el fanatismo. Desconoce, si, casi por completo la religión que profesa; es en general un ser ignorante aunque de inteligencia viva y despierta. He podido ver casos realmente raros, de individuos, que, no obstante, ostentar el más alto cargo de la judicatura musulmana tal como el de Kadi, pura y esencialmente religioso, desconocían los más elementales preceptos de la religión de Mahoma; que pasaron momentos verdaderamente angustiosos cuando se vieron en la necesidad de cumplir este deber ante otros correligionarios más ilustrados, pero no obstante, este desconocimiento, no impide que el Berebere sea intolerante como sus correligionarios del mundo musulmán.

Es el carácter de los Bereberes violento e indómito aun cuando a primera vista parecen poseer un corazón sencillo y ser relativamente fácil educarles y formarles para destruir las ideas disolventes que en sus constantes contagios con tan diversos elementos han adaptado, pero es tarea difícil moldear esos corazones de hombres guerreros a quienes la necesidad de defensa han arrastrado casi siempre a empuñar las armas. Los Braber han sido siempre, desde el principio de su historia, la pesadilla de aquellos conquistadores que quisieron o pretendieron someterles. Efectivamente, la Historia, nos habla de luchas encarnizadas, de choques sangrientos habidos con Cartagineses, Romanos, Vandalos, Bizantinos, Árabes, Españoles y Turcos que sucesivamente invadie-

ron el país de los Berberiscos y que jamás tuvieron un momento de descanso con esos enemigos de bravura desconcertante, siempre amenazadores.

Tan sólo un poder formidable puede mantener a raya a estos valientes que tan pronto como ese poder se debilita, tan pronto como creen ver el menor indicio de flaqueza, levantan de nuevo el estandarte de la rebelión siempre dispuesto a surgir lo mismo en ellos que en los Árabes. La suprema firmeza y la suprema justicia deberán constituir la única divisa de aquellas Naciones europeas que tienen bajo su cetro a estos seres que por mucho que se diga y se haga, serán siempre irreconciliables enemigos de los cristianos, sea cual fuere su nacionalidad; de aquellas naciones que se han impuesto la sagrada misión de civilizarles en provecho de la humanidad.

Sobre todas las cosas, la justicia hará que ese odio natural que inspira la diferencia de religión, de raza, de manera de pensar y de vivir se cambie poco a poco y a través del tiempo que todo lo puede, no en afecto—que por algo son irreconciliables—sino en admiración, en esa admiración que de todos los tiempos ha inspirado la justicia bien administrada.

Quizá, no hemos pensado que la justicia bien organizada y sobre todo bien administrada es la principal piedra de toque que hay que cuidar, para que dentro de un régimen, sea éste cualquiera que sea, se desenvuelvan todas las gestiones dentro de la mayor cordialidad y respeto. Es punto que creo debiera atenderse, si no lo estuviera, con especial preferencia.

Pensar en asimilar a nosotros a estos individuos refractarios o por lo menos indiferentes a todo lo que es progreso o civilización, es desde luego como dice un conocido investigador, una generosa utopía que les hace encogerse de hombros. El musulmán se cree por su religión y por su historia llamado a desempeñar el apostolado de los pueblos que no profesan sus mismos pensamientos, que no comulgan en sus mismas ideas. Casi podríamos asegurar sin temor a equivocarnos, que tienen ellos los mismos proyectos que nosotros abrigamos respecto a ellos. Desearían sin duda ser ellos los que nos civilizaran; desearían inbuirnos sus ideas, asimilarlos a sus costumbres por la fuerza o la persuasión. Por esto el musulmán lucha y lucha con fé aun cuando sabe que no puede vencer, para tener la satisfacción de decir que muere mártir «chaid» de su fé; lucha porque abriga el convencimiento de que el bloque islámico no puede ser destruido, deshecho; que la victoria decisiva, definitiva, será suya. Paciente, calmoso e indiferente espera cualquier acontecimiento fortuito, cualquiera circunstancia imprevista que le permita levantarse, desquitarse, tomar la revancha, desahogar por lo menos su cólera secreta y reconcentrada, pues es indiscutible que son refractarios a nuestra misión civilizadora aunque estén convencidos que hoy día las luchas que sostenemos no son ni tienen por objeto lo de nuestras antiguas cruzadas, y de ahí

esa indiferencia que el musulmán muestra por todo lo que no es suyo.

Hemos podido en cambio notar que el Berebere se hace cada vez más árabe y que desde luego hace causa común con sus antiguos opresores que no en balde fueron también sus preceptores. Es pues y seguirá siendo musulmán de corazón aun cuando no conozca o conozca muy escasamente la religión musulmana. Esta invasión y el contagio con los musulmanes ha ejercido sobre los Bereberes tal influjo, tal acción disolvente que ha perdido no solamente el cariño sino incluso la idea sagrada de la Patria que constituyó siempre su fuerza y ha sido de todo tiempo su paladín durante veinticuatro siglos en las luchas sangrientas con los pueblos invasores. Este amor sagrado a la Patria ha sido reemplazado por el fanatismo que difícilmente podremos cambiar ni desarraigar de sus corazones; sigue el Berebere y seguirá siendo desde luego muy apegado y amantísimo de su tierra natal, es decir de esa tierra que le ha visto nacer y que ya no abandona casi nunca.

La Nación que algún día lograra ganar para sí sus valientes e intrépidos corazones y consiguiera reunir todas estas fuerzas desparramadas, crearía a las mismas puertas de Europa una poderosa defensa que pesaría extraordinariamente en la balanza de las naciones. No debemos, en nuestros días, descuidar este extremo de tanta importancia y si por el contrario atender con el mayor esmero y con todos los medios a nuestro alcance, a esta raza que forma grupo a parte, inteligente e industrial y de un talento mucho más práctico que el de los mismos árabes.

La Historia considerando sin duda a esta raza retrogradada, atribuye a los invasores extranjeros todas las bellezas que encierra la Berbería, sin pensar que desde el principio de la ocupación Cartaginesa los países de raza Berebere estaban materialmente cubiertos de ciudades populosas, prodigiosamente ricas en las que el elemento extranjero tenía escasa o casi ninguna intervención.

Sin duda, refieren los historiadores, los Tirios enseñaron a los Bereberes orientales algunas de sus industrias de lujo como la fabricación del cristal, el arte de tejer telas preciosas y otras muchas más, que aquellos se cuidaron de transmitir a sus hermanos de Occidente; pero todos están conformes en afirmar que los Berberiscos poseían bastante antes de esta primera invasión una civilización que les hacía muy poco inferiores a los comerciantes fenicios.

Mohamed Ben Taleb, hablando de las ciudades destruidas de las cuales aun existen algunas ruinas en el corazón de Berbería que parecen ser anteriores a las épocas Cartaginesa y Romana, dice que los habitantes del país las llaman ruinas de Nemrodes, con cuya expresión dan a entender que son contemporáneas de los más viejos monumentos del mundo.

F. de VILLALTA.

Intérprete de 3.ª clase

Melilla, Julio-1924.

ROGAMOS A NUESTROS AMIGOS AUXILIEN LA PROPAGANDA DE LA «REVISTA DE TROPAS COLONIALES». EN TODOS LOS HOTELES, CAFÉS, CASINOS Y CENTROS DE CULTURA CIVILES Y MILITARES DEL MARRUECOS ESPAÑOL, DEBE HALLARSE A LA VISTA DEL PÚBLICO NUESTRA PUBLICACIÓN, QUE SOLO PERSIGUE FINES PATRIÓTICOS Y CULTURALES. NUESTROS AMIGOS DEBEN PEDIRLA EN TODAS PARTES DONDE POR CULTURA Y PATRIOTISMO DEBIERA HALLARSE.

LA LEGION, ESCUELA DE MANDOS

Por José ASENJO

No bastaría, queridos compañeros, fraternales camaradas, todo el espíritu militar y el entusiasmo profesional, toda la ciencia adquirida en las aulas académicas así como la práctica lograda en los campos de instrucción y en ciertas Unidades de Africa, si a esos conocimientos técnicos, si a esa experiencia en el mando de vuestras Unidades no le pusiérais, como obligado complemento que sirva a modo de doctorado en vuestra carrera, prescindiendo de toda clase de heroísmos y vanidades, el mando con toda su gama complicada de atributos y responsabilidades, con toda su sabia interpretación en el orden técnico, con todos sus delicados matices en el orden psicológico, el mando, repetimos, de una Compañía de la Legión.

Algo vana parecerá nuestra afirmación, mas procuraremos probarlo sin herir los méritos de nadie ni empuñecer la figura del soldado peninsular, muchos de los cuales vienen más tarde a nutrir estas filas y ellos, españoles, son los principales ejecutores de muchas de las glorias de que hoy la Legión se envanece.

Y en el terreno de la sinceridad diremos, sin esforzarnos mucho en demostrarlo, que no es precisamente el entusiasmo el más sano sentimiento que anima a esa juventud que llega a los cuarteles sin haber dejado de oír en el pueblo, desde que goza de razón, cosas poco agradables sobre la misión de España en Africa, no siendo de extrañar que la vaca y los cerdos que forman lo mejor del patrimonio de esos futuros soldados, sean la salvación de tantos mozos que por no venir al territorio africano, capaces son de poner en grave aprieto sus haciendas, malvendiendo aquella vaca, objeto de sus cariños, a la que dedicaron sus madrigales con la rudeza y la ternura de un enamorado.

Nadie podrá negar que el hombre, como elemento más positivo y manejable para llenar con él, los fines de una guerra (y de esta guerra que tiene una modalidad especial) será aquel en que sobre sus compromisos de soldado adquiridos por obra de su voluntad libérrima, se señalen otras prendas, otra fisonomía moral, otros conocimientos como entran en mayor proporción en el soldado voluntario que en aquellos otros arrancados del terruño y que en su mayor parte proceden de un mismo sector de la clase social.

Aunque por el carácter mercenario de aquel soldado no podamos anteponer en él la fe, y otras virtudes que generosa y desinteresadamente pudieran animar a ese soldado ideal que brotara de una causa nacional de

orden patriótico más elevado, sin embargo, las suplen, en el voluntario cualidades más favorables porque no hay prest ni haber que compre una vida que puede acabarse al menor esfuerzo si no la alienta un espíritu cultivado en la abnegación y el sacrificio; cualidades con las que podemos formar verdaderos soldados, aunque pesen sobre ellos reminiscencias de anteriores azares y rebeldías y se trate de hombres curtidos en todas las disciplinas sociales que han subordinado posteriormente su libertad a esas nuevas normas rígidas impuestas voluntariamente a sus vidas.

Soldados éstos, conscientes de su obligación, con esa inteligencia que ponen en todos sus actos y esa simpática iniciativa en sus resoluciones, dentro del marco austero de sus deberes, que allanan y facilitan la misión del mando, haciéndolo más inteligente y humano, más positivo y científico, en suma, porque son todos los soldados a colaborar en él, como centros nerviosos creadores de energía, que favorecieran las funciones de un sólo organismo, soldados, en fin, que adivinan antes que interpretan, las órdenes del Oficial. Entre estos soldados voluntarios ninguno para encarnar su figura como el Legionario, que a todos los comprende por la libre facultad y amplio margen que ofrece el campo vastísimo de su reclutamiento. Es natural que en este soldado se mejoren y eleven aquellas cualidades y así se muestran, con toda elocuencia, tanto en los ejercicios teóricos y prácticos de orden instructivo, como en aquellos de aplicación inmediata en el orden guerrero, el cual, por la frecuencia con que se practica, proporcionan al Oficial ocasiones y materia donde ejercitarse a través de esas situaciones y problemas tácticos, que para el mando subalterno encierran todos los objetivos de una guerra moderna, y que hay que resolver por difíciles e inmediatos que sean en los que no cabe el amaneramiento y la rutina de los supuestos peninsulares, en los que hay algo de cómico y mucho de esquemático.

Además, ante estos soldados, contrae el Oficial una mayor responsabilidad moral, ya que al ser mejor interpretado, se harán más elocuentes los errores del mando. Sus disposiciones servirán para que ante los legionarios, se refleje su personalidad, su cultura técnica, su serenidad y otra virtud que, en justicia, no tiene la Legión, la interpretación que fuera de ella se atribuye a su Oficialidad, cual es: el valor reflexivo, sensato, oportuno y prudente y no las arrogancias y temeridades que aquí se castigan severamente y que no conducen más que a posibles desaciertos e inútiles sacrificios.

No es que nosotros creamos que esta campaña de Africa, y dentro de ésta, el marco de la Legión, sea el único campo de aprendizaje de nuestra Oficialidad. Evidente resulta que al mejor, aunque más doloroso, hubiera sido el que nos proporcionara la intervención de nuestro ejército en la lucha europea; pero nada más aproximado a estas Unidades en guerra, a esas Compañías integradas por elementos movilizados (soldados de distinta edad y condición social) aunque tengan por base los cuadros permanentes, que una Compañía de la Legión, en la que hay soldados que por su edad podrían figurar en la segunda reserva y otros, por su aspecto, no hubieran sido todavía, llamados a filas. Sobre esta semejanza existe otra ventaja en favor de la Unidad Legionaria, cual es, la de poseer una instrucción más uniforme y completa, ya que aquellas Compañías movilizadas se improvisaron o nutrieron, en parte, con hombres que posiblemente olvidaron la instrucción militar, y estas Compañías del Tercio, además de ilustrar su instrucción con los mil accidentes de una campaña, cubren sus bajas con soldados que ya traen de Riffien (escuela de instrucción) una preparación especial, sin la cual ningún Legionario pasa a nutrir estas filas.

Lo más árduo, lo más delicado de la misión del Oficial, en esta escuela de mandos que constituye la Legión, es hacer de tan variados elementos que vienen a integrar periódicamente una Compañía, una Unidad, un conjunto homogéneo, aprovechando todas esas cualidades físicas, psicológicas que tan pintorescamente se señalan o se ocultan en sus individuos para reducirlas o ampliarlas, modelarlas, en suma, en la esfera militar con el fin de que el esfuerzo que se les pide aparezca uniforme y dejando que aquellas otras que obedecen a pasados yerros o vicios, en el terreno moral, se acallen o atenúen y se aprecie todo lo que hay en ellas de exaltado y generoso, toda esa inquietud espiritual que tan bien cabe en esta vida azarosa de la guerra, en este torneo de la abnegación y del heroísmo.

En el aspecto moral, la educación del legionario ofrece matices muy interesantes. En sus frecuentes prácticas es donde el Oficial ha de poner a prueba todos sus conocimientos, todos sus entusiasmos y toda su cultura para que el respeto que aquél siente por su superior, gane, con la admiración que puede inspirarle, otras dotes de laboriosidad e inteligencia en quien ha de guiarle en todo momento y ser un buen administrador de su sangre y de sus vidas.

Aquí hallará el Oficial amplio márgen donde su cultura técnica pueda mostrarse sin que el lenguaje descienda, en sus explicaciones, a la forma y expresión, sencillas, que se emplea en los cuarteles, pudiendo extenderse en consideraciones y en el desarrollo de ciertos temas de carácter íntimo, que son a modo de un rayo de sol en sus conciencias, ausentes u olvidadas de todo

afecto cordial. Ha de bucear en sus vidas, buscando en el pasado de cada legionario, ya que no un antecedente que pueda pesar en sus determinaciones, alguna virtud o alguna rebeldía, materia aprovechable, en suma, que le oriente para mejor contrastar las faltas y los méritos de su nueva vida legionaria, y que el premio sea en algunos un positivo estímulo y el castigo tenga una benéfica influencia.

La prudencia y la energía, la discreción y el tacto, cualidades y normas esenciales del mando, han de ponerse de manifiesto en los mil casos, que pudiéramos llamar «clínicos», «típicos» que en la vida íntima de los Legionarios ocurren, en los que se requiere una clara visión y un exacto juicio sobre estas tropas para una buena administración de justicia, para una justa aplicación del castigo en el que no hay medida, por grave y duro que sea, pues siempre que fuera oportuno, el legionario lo recibe de buen grado, porque sabe el espíritu de rectitud y de justicia que a la Legión anima.

El mando tiene, además, en la Legión, privilegios y responsabilidades no bien definidos, sobre la base de cierta libertad y autonomía, que lo hacen más delicado y que exigen del Oficial dotes muy especialísimas para no rebasar aquellos ni entrar en los dominios de la severidad y de la injusticia.

Y si es en el campo de la administración, también este Cuerpo se nos muestra como escuela de aprendizaje de la Oficialidad, pues aparte de sus rígidas normas administrativas, lo profuso y variado de su documentación, la prolija escala de sus haberes y devengos y la multiplicidad de casos a que dá lugar la vida un poco agitada de sus unidades, son materia de experimentación y enseñanza para poder llevar en todo tiempo la Contabilidad de una Compañía.

La Legión, escuela de mandos, decíamos en nuestro título, es antes que todo, escuela donde el alma de la Oficialidad se temple, en la práctica abnegada de todas las virtudes militares, entre las que el rendimiento de la propia vida, suele ser el más modesto tributo de esta juventud entusiasta, ya que otros goces íntimos compensan ese sublime sacrificio, como es el pertenecer a un Cuerpo glorioso donde se funden todos los valores de nuestra raza en noble pugilato con los de otras naciones que envían sus hijos a este Tercio de Extranjeros, templo donde se acaban las fronteras de la religión y del idioma, y tiene un culto especial el compañerismo, y legión de hombres generosos y románticos, que vienen a compartir las glorias tradicionales de nuestro Ejército al amparo amoroso de la noble y generosa España.

José ASENJO.

Ben-Tieb-Mayo-1924. —Melilla.



Revista de Tropas Coloniales

Fundada por el

Excmo. Sr. D. Gonzalo Queipo de Llano

Consejo de dirección

FRANCISCO FRANCO :--: SILVERIO CAÑADAS

Dirección Artística

MARIANO BERTUCHI

Administrador

MANUEL BENDALA

CEUTA

SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO

Tropas Coloniales, GENERAL BERMUDEZ DE CASTRO
Apuntes para nuestra Actuación en Marruecos, MANUEL
DEL NIDO.

Los Regulares en Buxdar. (Notas de mis memorias), EMI-
LIO MOLA.

Los Telegrafistas en Cobba D'Arsa, ENRIQUE CAS-
TILLO.

Las operaciones en la línea del Lau. El episodio de Cobba
D'Arsa, LOPEZ RIENDA.



Información Gráfica.

Excmo. Sr. D. Luis Bermúdez de Castro y Tomás, Co-
mandante General de Ceuta.

Por tierra y por aire. Página ilustrada, GENERAL SO-
RIANO.

De las últimas operaciones y de la visita a Marruecos del
Presidente del Directorio Militar.

Croquis del teatro de las operaciones desarrolladas en
la cuenca del bajo Lau.

La guarnición de Cobba D'Arsa.

Homenaje debido. El Hoj, Ifartan y demás puestos milita-
res de la línea defensiva del río Lau.

El Faquih Mohamed Ben Ali.



Un prestigio Musulmán.

Triptico Legionario, ALBERTO BAYO.

Misión táctica de las fuerzas Indígenas, FEDERICO PITA.
Contra una maniobra.

Sobre el ¿Latinismo? Americano, JULIO ARBIZU.

Los «Brabers» o Bereberes, F. DE VILLALTA.

La Legión, Escuela de Mandos, JOSE ASEÑO.

Notas Bibliográficas.

ADVERTENCIAS

El considerable aumento que ha adquirido la
tirada de la REVISTA DE TROPAS COLONIA-
LES, así como el de los gastos a ella anejos, nos
obligan a elevar en un 25 % los precios fijados en
nuestra anterior tarifa de publicidad.

La nueva tarifa regirá a partir del número del
próximo Julio, permaneciendo sin embargo inalter-
ables los anteriores precios para todos los actua-
les anunciantes hasta la extinción de sus contratos
pendientes.

Condiciones generales de publicidad

1.^a Las órdenes y originales deberán hallarse
en poder de la Administración de la REVISTA an-
tes del día 15 de cada mes.

2.^a El anunciante que desee en el anuncio di-
bujos, diseños o grabados, deberá acompañar los
correspondientes clichés. La Administración de la
REVISTA, se encarga también, de proporcionar-
los, mediante orden expresa, a razón de 10 cénti-
mos por centímetro cuadrado, por fotograbado di-
recto; 13 céntimos, en los siluetados, y 6 céntimos
en los de línea.

Será también de cuenta del anunciante el abono
del importe del dibujo o fotografía originales, si no
se aportasen por él.

3.^a El pago de la publicidad será por adelan-
tado.

4.^a Los anuncios que se contraten, se publica-
rán indistintamente en las páginas de la REVISTA
DE TROPAS COLONIALES, que consideremos
oportuno si no se especifica en el mismo contrato
el lugar que ha de ocupar; en tal caso, con recargo
en el precio del anuncio.

5.^a Los anunciantes que no avisen a la termi-
nación de sus contratos con esta REVISTA, se
considerará, que renuevan su publicidad por igual
tiempo que tuvieron contratado.

6.^a Todos los recibos y giros irán autorizados
con la firma del Administrador de la REVISTA y
con el sello de la misma.

Condiciones especiales

Páginas frente a texto, 50 por 100 de aumento.

Páginas elegidas por el anunciante, 30 por 100 de
aumento.

Por cada línea de tipo corriente en el texto, 2⁵⁰
pesetas con un mínimo de 10 líneas.

Última página de cubierta, precio convencional.

Bicolores y tricolores, precio convencional.

Se publican a precios convencionales, informa-
ciones y reclamos de Casas Comerciales e Indus-
triales.

Tarifa de anuncios					Precios de suscripción		
	Un mes	Un trimestre	Un semestre	Un año		España	Extranjero
Una plana.....	125	300	475	765	Un año.....	12	18
Media.....	75	180	290	465			
Tercio.....	50	120	195	310			
Cuarto.....	40	90	145	235			
Octavo.....	25	45	85	185			
Sección económica ..	10	30	60	120	Un semestre.....	6	9
					Un trimestre.....	3	

El Administrador,
Manuel BENDALA.